



Marina Ortiz  
Rita Mena

## Mercado laboral y mano de obra extranjera en el sector construcción en República Dominicana



MERCADO LABORAL Y MANO DE OBRA EXTRANJERA  
EN EL SECTOR CONSTRUCCIÓN  
EN REPÚBLICA DOMINICANA





MERCADO LABORAL Y MANO DE OBRA  
EXTRANJERA EN EL SECTOR CONSTRUCCIÓN  
EN REPÚBLICA DOMINICANA

MARINA ORTIZ  
RITA MENA

Santo Domingo, República Dominicana  
2025

© Instituto Nacional de Migración (INM RD), 2025  
C/ Manuel Rodríguez Objío, núm. 12  
Gazcue, Santo Domingo  
República Dominicana  
Tel.: +1809-412-0666  
Correo electrónico:  
info@inm.gob.do  
Sitio web: www.inm.gob.do

Consultoría: FondoMicro  
Autoras: Marina Ortiz y Rita Mena  
Equipo técnico de FondoMicro: Jesús Díaz, Karlem Richardson y Liliana Vanin  
Coordinación técnica INM RD: Germania Estévez, Laura Méndez y Juan Montero

ISBN Impreso: 978-9945-634-44-0  
ISBN Online: 978-9945-634-45-7

Corrección de estilo: Aimara Vera  
Diseño y diagramación: Eric Simó  
Diseño de cubierta: Melissa Moquete  
Imágenes de cubierta: Shutterstock  
Impresión: Editora Búho, S. R. L.

Santo Domingo, República Dominicana

# Contenido

Introducción.....	11
I. Metodología.....	15
I.1. Limitaciones del estudio.....	16
II. El sector construcción en la economía.....	16
II.1. El sector construcción en el PIB .....	19
II.2. El empleo en la construcción .....	24
II.3. Mano de obra extranjera en el sector construcción .....	30
II.4. Los salarios en el sector construcción .....	35
II.5. La productividad laboral en el sector construcción.....	39
III. La demanda de trabajadores en el sector construcción.....	41
III.1. Dinámica de la inserción de mano de obra en el sector ..	41
III.2. Modalidad de contratación de la mano de obra extranjera .....	45
III.3. Condiciones laborales: salarios, vacaciones y seguridad social .....	47
III.4. Disponibilidad de mano de obra extranjera .....	51
III.5. Perfil laboral de los trabajadores de la construcción .....	55
IV. La mano de obra extranjera en el sector construcción .....	63
IV.1. Perfil sociodemográfico de la población extranjera en el sector construcción.....	63
Edad .....	64
Estado civil y estructura familiar .....	64
Situación de la vivienda .....	66
Lugar de procedencia en Haití y tiempo de residencia en República Dominicana .....	67
Envío de remesas.....	67
Niveles educativos de los trabajadores inmigrantes en el sector construcción.....	69
IV.2. Estatus migratorio .....	72

IV.3. Condiciones laborales .....	76
IV.4. Visión y expectativas de los trabajadores.....	80
Conclusiones y recomendaciones .....	83
Recomendaciones para el diseño de la encuesta de inmigrantes del sector construcción .....	89
Referencias .....	91

# Índice de gráficas y tablas

Gráfica 1. Crecimiento del sector construcción y crecimiento del PIB (2014-2023 en %) .....	20
Gráfica 2. Sector construcción: Participación en el PIB (En porcentaje).....	22
Gráfica 3. Inversión privada en construcción (En millones de RD\$).....	23
Gráfica 4. Evolución de las construcciones privadas (Cantidad de construcciones).....	24
Gráfica 5. Distribución de los ocupados por actividad económica (Promedio anual 2014-2023) .....	25
Gráfica 6. Ocupados por sector según nivel de formalidad (Promedio 2014-2023) .....	26
Gráfica 7. Tasa de crecimiento PIB y empleo en el sector construcción (2016-2023) .....	26
Gráfica 8. Sector construcción: Tasa de crecimiento del empleo (Total, formal e informal en %, promedio anual 2015-2023).....	27
Gráfica 9. Evolución de los ocupados en el sector construcción según categoría de formalidad .....	28
Gráfica 10. Variación en la cantidad de trabajadores formales e informales (con respecto 2020/T1).....	29
Gráfica 11. Población ocupada extranjera y de origen haitiano, ENI 2017 Y ENCFT 2017 .....	35
Gráfica 12. Ingreso por hora en construcción e ingreso por hora promedio (En RD\$/hora) .....	35

Gráfica 13. Ingreso por hora y porcentaje de informalidad por sector de actividad (en RD\$/hora y %) ..... 36

Gráfica 14. Ingreso por hora de los ocupados en el sector construcción según decil de ingreso (En RD\$, promedio del grupo del 20 % de menor ingreso y del 20 % mayor ingreso ..... 37

Gráfica 15. Productividad laboral por sector (cuarto trimestre 2023)..... 39

Gráfica 16. Productividad laboral en el sector construcción (último trimestre de cada año) ..... 40

*Tablas*

Tabla 1. Población de origen extranjero en República Dominicana según ENI-2012 y ENI-2017 ..... 31

Tabla 2. Estimaciones de la demanda de mano de obra local y de origen extranjero (2018-2023)..... 32

Tabla 3. Ocupados extranjeros y provenientes de Haití ..... 34

Tabla 4. Salarios mínimos para trabajadores del sector construcción (en RD\$, por jornada, según calificación) ..... 38

# Introducción

El sector construcción es uno de los más dinámicos de la economía dominicana, con una tasa de crecimiento acumulada en los últimos 10 años de 8.3 %, superior al 5 % del crecimiento promedio de la economía. Entre 2014 y 2023 la construcción representó en promedio el 12.1 % del PIB, constituyéndose en el sector de mayor participación en la actividad económica.

En términos del empleo y de acuerdo con la información de la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT) del Banco Central, el empleo en el sector como porcentaje del total de ocupados de la economía se mantuvo creciendo entre 2014 y 2019 hasta la llegada del COVID-19, recuperándose a partir de 2021. A pesar de la pérdida de dinamismo que evidencia el sector desde el primer cuatrimestre de 2022, el empleo en la construcción como porcentaje del total de ocupados en la economía fue de 8.3 %, aumentando a 8.8 % en el primer trimestre del año 2024.

Casi nueve de diez ocupados en el sector son trabajadores informales. En el periodo 2014-2023 se estima que en promedio los ocupados informales constituyen el 86.3 % del total de los trabajadores en el sector. Esto lo coloca como el segundo sector con mayor porcentaje de ocupados informales de la economía dominicana.

Un porcentaje de los ocupados en el sector son inmigrantes, en su mayoría de origen haitiano. La Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2017 reporta que el 55.7 % de los inmigrantes se insertan en dos sectores: agropecuario y construcción. Específicamente, en el sector construcción se estimó que el 28.8 % de los ocupados son inmigrantes de origen haitiano. En el estudio *Estimación de la demanda de trabajadores extranjeros en los sectores construcción y agropecuario en República Dominicana*, Ciriaco Cruz y Gratereaux Hernández (2020) reportan, a partir de datos de la ENI, que en el sector laboraban 96,429 extranjeros, de los cuales el 91.18 % era de origen haitiano.

En este sentido, estudios realizados por Gratereaux Hernández y Lizardo (2013) y Ciriaco Cruz y Vargas (2019) suponen que los trabajadores de origen extranjero, y de manera específica de origen haitiano, tienden a insertarse en ramas de actividad económica intensivas en mano de obra y que requieren baja especialización. Por su parte, Aristy-Escuder (2016) estimó que la probabilidad de que un haitiano (que no tiene documentación ni domina el idioma español) trabaje en la agricultura o la construcción es significativamente mayor que para cualquier persona de otra nacionalidad. Estos dos sectores de la economía se caracterizan a su vez por tener un porcentaje elevado de ocupados en la informalidad, el que en promedio alcanzó el 86 % en el periodo 2013-2023.

Si bien no se tiene información reciente sobre la cantidad de extranjeros de origen haitiano ocupados en el sector, diversos factores apuntan a que el número se ha incrementado, en particular después de la pandemia. El crecimiento en la cantidad de obras en construcción, sobre todo del sector privado, así como los conflictos políticos en el vecino país de Haití, hacen suponer que los trabajadores de origen haitiano ocupados en el sector han aumentado, en particular en un escenario de altos costos donde los empresarios de la construcción buscan la forma de hacer más rentable el negocio. Tal como reportan otros estudios, los trabajadores de origen haitiano se insertan como peones o en trabajos que requieren un bajo nivel de calificación. De acuerdo con informaciones levantadas en el terreno, estos trabajadores son más demandados al inicio de las obras, en la etapa llamada «etapa gris», donde, de acuerdo con informaciones recogidas en el terreno, el porcentaje de empleados haitianos pudiera representar entre el 70-90 % de la ocupación.

A fin de conocer y estimar de manera regular la demanda de mano de obra extranjera en los sectores estratégicos de la economía, como agricultura, construcción y turismo, el Instituto Nacional de Migración de la República Dominicana (INM RD) lleva a cabo el Programa de Medición Periódica de la Demanda

de Mano de Obra Extranjera. En el marco de dicho Programa se ha realizado este *Estudio exploratorio cualitativo de mano de obra de origen extranjero en el sector construcción*, cuyo objetivo general es conocer las propiedades, características y perfiles específicos inherentes al mercado laboral en el sector construcción en la República Dominicana y la necesidad de mano de obra extranjera, partiendo del análisis de la triangulación de tres fuentes: datos existentes, información de los empleadores del sector construcción e información de los trabajadores en sus diferentes niveles jerárquicos y etapas de la construcción. Además, el estudio tiene los siguientes objetivos específicos:

- Analizar la evolución del desempeño económico del sector construcción: crecimiento del empleo y productividad laboral con énfasis en la población de origen extranjero.
- Describir las diversas formas de incorporación, las modalidades de contratación y las condiciones laborales de la población extranjera ocupada en el sector construcción.
- Caracterizar la población extranjera (nacida en otros países) ocupada en el sector construcción, en la cual se contemple el perfil sociodemográfico, sus características socioeconómicas, su condición migratoria, nivel de cualificación y situación laboral.
- Determinar las características de la demanda en cuanto a volumen y perfiles de trabajadores en el sector construcción, con énfasis en los trabajadores extranjeros, tomando en cuenta los tiempos en el año y las fases de la construcción.



# I. Metodología

Para alcanzar los objetivos propuestos se combinó la investigación documental con el trabajo de campo a fin de obtener información necesaria para realizar un análisis estadístico y descriptivo en torno a los indicadores de actividad económica y ocupación en el sector.

Se realizó una revisión de la literatura reciente sobre inmigración extranjera y uso de mano de obra en el sector construcción a partir de estudios realizados por organismos nacionales e internacionales, incluidos el Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo (MEPYD), la Oficina Nacional de Estadística (ONE) y el Instituto Nacional de Migración (INM RD), la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), entre otros. Asimismo, se llevó a cabo un análisis de los indicadores económicos y laborales relacionados con el desempeño reciente del sector, el comportamiento de la ocupación y la productividad de los trabajadores a partir de las publicaciones estadísticas del Banco Central de la República Dominicana (BCRD), el MEPYD y el Consejo Nacional de Competitividad (CNC).

El trabajo de campo se efectuó en las provincias Santiago, Santo Domingo y Bávaro-Punta Cana, que tienen un gran dinamismo en la actividad de construcción. En estas zonas se realizaron entrevistas a empresarios de la construcción, ingenieros y arquitectos del sector, así como a maestros constructores que actualmente dirigen o supervisan obras de construcción privadas (proyectos de alojamiento turístico, proyectos de apartamentos y de reconstrucción y/o remodelación de viviendas privadas). Aunque se entrevistó a un ingeniero supervisor de una obra del Estado, así como al encargado de la Oficina de Ordenamiento Territorial del Ayuntamiento de Santiago, no fue posible obtener la autorización para hacer las entrevistas a ingenieros de obras públicas.

También se utilizaron los grupos focales. En este caso, los trabajadores fueron clasificados en tres categorías, conforme a sus destrezas y habilidades y al tipo de trabajo que realizan: un primer grupo compuesto por trabajadores no especializados, generalmente peones u obreros de cimientos; un segundo grupo con trabajadores de mayor especialización (operarios de tercera, segunda y primera categoría), y un tercer grupo conformado por maestros de oficios (incluidos pintores, carpinteros, ceramiqueros, etc.) con mayores habilidades y/o capacidades que los anteriores.

Se llevaron a cabo siete grupos focales, tres en Bávaro, dos en Santo Domingo y dos en Santiago. En el caso de Santo Domingo y Santiago los grupos focales de trabajadores especializados y maestros de oficio fueron sustituidos por entrevistas. A través de los grupos focales se indagó en torno a sus características socio-demográficas, estado migratorio y las condiciones laborales, entre otros aspectos.

## I.1. Limitaciones del estudio

Para la realización de este estudio se enfrentaron algunos desafíos relacionados con la realización del trabajo de campo, específicamente con los grupos focales, la disponibilidad de informantes claves que laboran en las obras públicas, así como aspectos relacionados con eventos climáticos que provocaron cambios o suspensión de algunas actividades.

Con respecto a los grupos focales es importante señalar que los obreros de la construcción, según su nivel de calificación, tienen diferentes jornadas laborales, lo que hizo más difícil la coordinación de los grupos focales y la participación de los trabajadores. Dado que la mayoría de los trabajos se realizan en horario laboral, de 8:00 a. m. a 5:00 p. m., fue preciso realizar muchas jornadas los fines de semana en horarios que no afectaran la participación de los trabajadores.

Una lección aprendida de este proceso es que es importante contar con un ingeniero o maestro constructor que colabore con la coordinación de los grupos focales tanto para la participación de los trabajadores como para recomendar días y horarios adecuados, y también para la definición del lugar idóneo para su realización.

Otra barrera fue el dominio del idioma español de los trabajadores inmigrantes, específicamente en el caso de aquellos de origen haitiano. Eso limitó una comunicación fluida, por lo que fue necesario que otros compatriotas colaboraran para expresar sus opiniones o criterios sobre los diferentes temas abordados.

Dentro de la propuesta se incluyó que los grupos focales y entrevistas se llevarían a cabo en construcciones del sector público. No fue posible obtener las autorizaciones para entrevistar a ingenieros y visitar los lugares de las obras públicas para indagar en torno a la contratación de mano de obra extranjera. Por ello, se optó por realizar las entrevistas en Santiago a ingenieros que trabajan en proyectos privados.

Otra limitante fue la intensificación de los operativos de migración dado que, durante el periodo de realización del trabajo de campo, los operativos de Migración para la deportación de haitianos ilegales se intensificaron en Santiago y, en menor grado, en Santo Domingo y Bávaro-Punta Cana. Esto conllevó a que en lugar de grupos focales se hicieran entrevistas a trabajadores e ingenieros en Santiago y Santo Domingo.

Finalmente, los factores climáticos incidieron en el calendario de algunas reuniones, las que tuvieron que moverse debido a las lluvias que dificultaron aún más la movilización de los inmigrantes y la realización de los grupos focales.



## II. El sector construcción en la economía

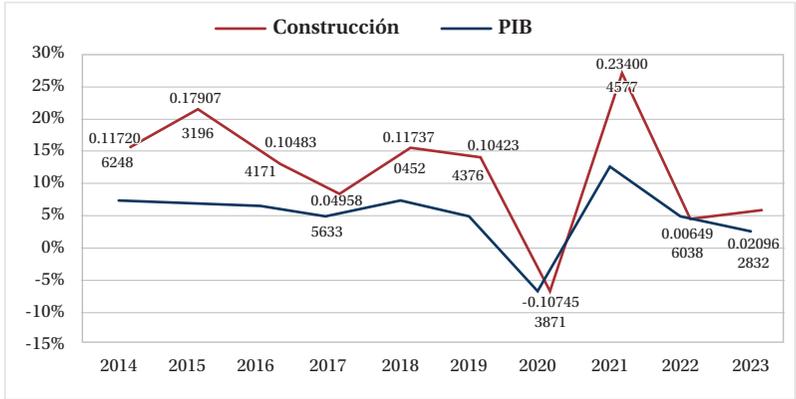
El sector construcción ha sido tradicionalmente uno de los más importantes de la economía dominicana por su impacto en la actividad económica y el empleo. En el periodo 2014-2023 el crecimiento promedio del sector fue de 8.3 %, por lo cual se convirtió en el sector de mayor dinamismo en ese periodo. Es un sector intensivo en mano de obra y se ubica en quinto lugar en términos de su participación en el total de ocupados de la economía (7.9 % en promedio), la mayoría de los cuales son informales.

En este capítulo se analiza la evolución del sector construcción en el producto interno bruto (PIB), el valor agregado del sector en comparación con otros sectores de la economía y su participación e incidencia en el crecimiento económico de los últimos diez años. Una segunda parte del capítulo se refiere al empleo que genera el sector, los ingresos de los trabajadores y los aspectos vinculados a la regulación salarial de los ocupados formales.

### II.1. El sector construcción en el PIB

Uno de los sectores de mayor dinamismo en la economía dominicana es el sector construcción, impulsado por inversiones públicas y privadas, mayormente dirigidas a financiar proyectos de infraestructura de transporte, turismo y viviendas. En los últimos diez años (2014-2023) este sector evidencia un crecimiento promedio de 8.3 %, por encima del crecimiento promedio de 5 % de la economía dominicana. Durante el periodo 2014-2023 ha crecido, casi de manera consistente, más que el total de la economía, lo que refleja su importancia en la economía (gráfica 1).

**Gráfica 1.**  
**Crecimiento del sector construcción y crecimiento del PIB**  
**(2014-2023 en %)**



Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones del BCRD.

Dos factores han marcado la evolución del sector en los últimos diez años. Por un lado, la pandemia del COVID-19, que provocó la paralización total o parcial de las actividades económicas durante 2020 y afectó considerablemente las construcciones públicas y privadas y el desempeño del sector.

Previo a la pandemia, el crecimiento en la demanda de viviendas y el dinamismo de la inversión pública contribuyeron a que el sector mantuviera tasas de crecimiento por encima del 10 %, con excepción del año 2017, cuando ante un panorama internacional incierto, caracterizado por altos precios y elevadas tasas de interés, se desaceleró la inversión privada y se redujo el gasto público de capital, provocando un crecimiento del sector de apenas 5.0 %. La intervención de las autoridades monetarias a mitad de 2017, con la flexibilización de la política monetaria y mayor ejecución del gasto público, contribuyó a dinamizar el sector, que retomó su dinamismo para alcanzar tasas de crecimiento de 11.8 % en 2018 y 10.4 % en 2019.

La llegada de la pandemia en 2020 conllevó la paralización de una gran parte de las construcciones públicas y privadas en el país,

con lo cual el valor agregado del sector cayó en 10.7 %, recuperándose en 2021 (23.4 %), casi el doble del crecimiento de la economía (12.2 %), impulsado por las políticas de reactivación económica implementadas por el Gobierno, incluido el otorgamiento de facilidades de liquidez al sistema financiero para préstamos a los sectores productivos y las personas, que impulsaron la ejecución de los proyectos y la demanda de viviendas en condiciones más asequibles para la población.

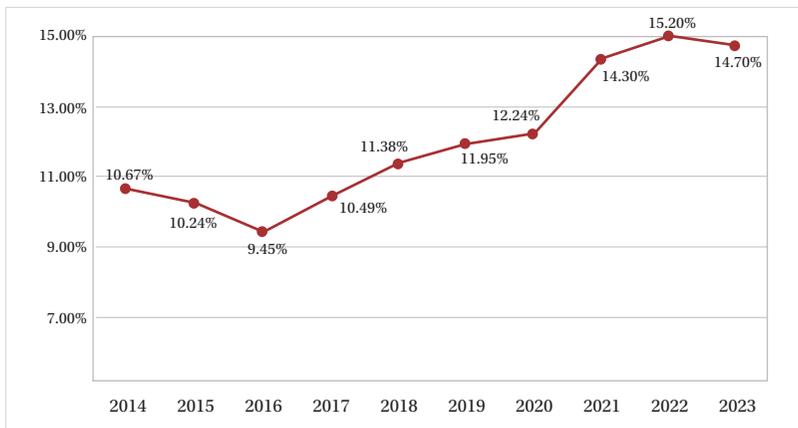
En los años 2022 y 2023 el impacto de la crisis Rusia-Ucrania en la economía mundial incidió en el desempeño del sector y se reflejó en un aumento en el nivel general de precios y, en particular, de las materias primas, incluidos los precios de los materiales de construcción y el transporte marítimo, lo que se tradujo en mayores costos de construcción. De acuerdo con la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), entre diciembre 2019 y diciembre 2023 el costo de los materiales de construcción experimentó aumentos estimados de 51.7 % para el cemento, 291.5 % para el acero y 42.6 % para los bloques y otros, en tanto que la inflación aumentó de 3.7 en diciembre 2019 a 7.83 % en diciembre 2022.

Como respuesta al crecimiento de los precios, las autoridades monetarias implementaron una política monetaria restrictiva a partir de noviembre 2021, que provocó el aumento de las tasas de interés, incluidas aquellas sobre préstamos hipotecarios, todo lo cual se tradujo en una ralentización del sector, que en los últimos dos años ha exhibido las tasas de crecimiento más bajas de los últimos diez años. Durante los primeros cuatro meses de 2024 se evidencia una recuperación del sector que reporta una tasa de crecimiento de 6 % (MEPYD, *Panorama económico*, 2024) debido a la flexibilización de la política monetaria y la inyección de recursos a las instituciones financieras para incentivar las actividades productivas y el consumo de los hogares.

Es importante resaltar el efecto multiplicador del sector construcción en la economía, que impulsa el desempeño de otros sectores y de la economía en general. En los últimos diez años el sector se ha colocado como uno de los de mayor participación en

el PIB. En el periodo 2014-2023 el sector promedia la participación en el PIB más alta (12.1 %), seguido de manufactura (11.06 %) y comercio (10.45 %), con una marcada incidencia en el crecimiento de la economía. Después de la crisis provocada por la pandemia de COVID-19, el sector no solo se recuperó, sino que su contribución al PIB mantuvo la tendencia creciente de los años anteriores para alcanzar el 15.2 % en 2022 y reducirse ligeramente a 14.70 % en 2023 (gráfica 2).

**Gráfica 2.**  
**Sector construcción: Participación en el PIB (En porcentaje)**

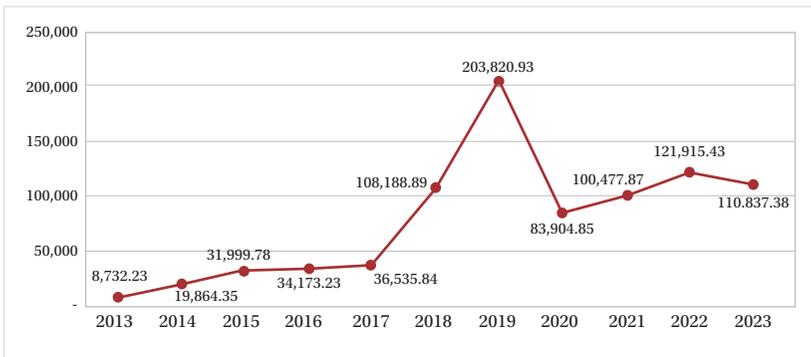


Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones del BCRD.

Este desempeño destaca la relevancia del sector como un motor para la economía en tiempos de recuperación. Como se ha mencionado, el comportamiento del sector es el resultado de las inversiones públicas y privadas destinadas particularmente a infraestructura de transporte, turismo y construcción de viviendas. En el caso de la inversión pública, durante el periodo bajo estudio se han construido o están en proceso de construcción grandes obras públicas relacionadas principalmente con transporte, agua y alcantarillado y viviendas, lo que ha impulsado el crecimiento del gasto en construcciones en proceso, que se ha incrementado en promedio en 14.3 % entre 2014 y 2023.

En cuanto a la inversión privada en construcción, informaciones de la ONE reportan un crecimiento extraordinario, en particular en el periodo 2013-2019, cuando la inversión privada (estimada a partir del valor tasado) pasó de RD\$8,732.23 millones en 2013 a RD\$203,820.9 millones en 2019, el valor más elevado de todo el periodo.

**Gráfica 3.**  
**Inversión privada en construcción (En millones de RD\$)**



Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones de la ONE.

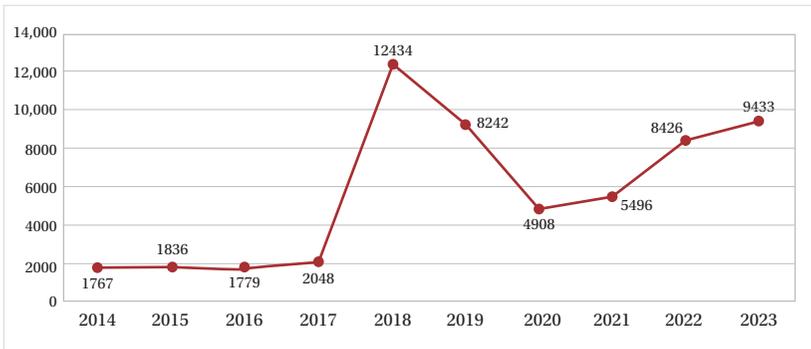
La pandemia trajo consigo una gran contracción de la inversión privada en el sector (58.8 %), que alcanzó los RD\$83,904.85 millones en 2020. A partir de entonces, la inversión se ha recuperado lentamente, con una tasa de crecimiento de 32 % en promedio en el periodo 2021-2023.

El comportamiento de la inversión privada se refleja en el notable crecimiento de las construcciones privadas, las que en el periodo de referencia se incrementaron en 534 % al pasar de 1,767 construcciones en 2014 a 9,433 en 2023 (gráfica 4).

Este crecimiento, que previo a la pandemia se concentraba en grandes centros urbanos y zonas de relevancia turística, en los últimos tres años se ha extendido a otras provincias del país. En el periodo 2014-2019 cuatro provincias (Santo Domingo, Santiago, Distrito Nacional y La Altagracia) concentraban el 89.5 % de las

construcciones. En el periodo pospandemia (2020-2023) el crecimiento de las construcciones se ha extendido a otras provincias del país, incluidas La Vega, San Pedro de Macorís, Sánchez Ramírez, Peravia y Samaná, las que concentran el 91 % de las construcciones, junto con Santo Domingo, Santiago, Distrito Nacional y La Altagracia. Cabe destacar que, del total de construcciones del sector privado reportadas por la ONE, más del 85 % corresponden a viviendas y apartamentos.

**Gráfica 4.**  
**Evolución de las construcciones privadas**  
**(Cantidad de construcciones)**

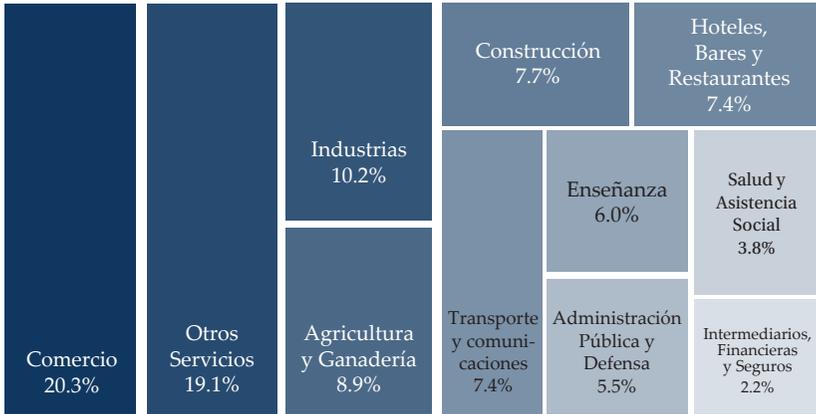


Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones de la ONE.

## II.2. El empleo en la construcción

De acuerdo con la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT) del Banco Central de la República Dominicana, en los últimos diez años seis sectores han generado en promedio el 73.7 % de la ocupación total de la economía dominicana. El sector construcción está en el quinto lugar, con un total de ocupados que representa el 7.7 % del empleo total (gráfica 5).

**Gráfica 5.**  
**Distribución de los ocupados por actividad económica**  
**(Promedio anual 2014-2023)**

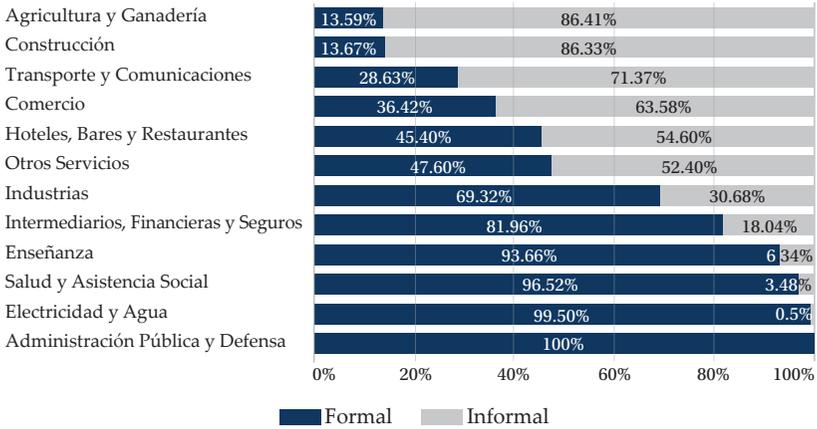


Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones del BCRD.

Si bien el sector construcción es uno de los cinco principales sectores generadores de empleo en la economía dominicana, la mayoría de los trabajadores del sector son informales. La ENCFT del BCRD reporta que los trabajadores formales en este sector apenas representaban el 2.5 % del total de ocupados en el sector formal de la economía en promedio en 2023, en tanto que la participación de aquellos que laboraban en el sector en condiciones de informalidad alcanzaba el 14.9 % del total de los trabajadores informales.

Al considerar la composición de trabajadores según la condición de formalidad y sector de actividad económica, se evidencia que la construcción es el segundo sector con mayor proporción de trabajadores informales (86.3 %), después del sector agropecuario (86.4 %). Esto quiere decir que, en promedio, en los últimos diez años, nueve de cada diez trabajadores que laboran en el sector lo hacen en condiciones de informalidad (gráfica 6).

**Gráfica 6.**  
**Ocupados por sector según nivel de formalidad (Promedio 2014-2023)**



Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones del BCRD.

La evolución del empleo en el sector está relacionada con su desempeño, lo que se evidencia claramente en los últimos cinco años. Previa a la pandemia se observa tasas de crecimiento del empleo de 15.2 % y 9.2 %, en 2017 y 2018, respectivamente, impulsadas por la dinamización del sector que creció 11.8 % en 2018 (gráfica 7).

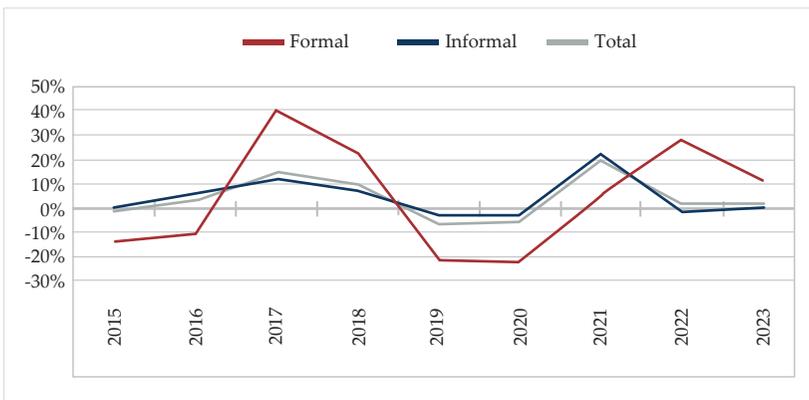
**Gráfica 7.**  
**Tasa de crecimiento PIB y empleo en el sector construcción (2016-2023)**



Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones del BCRD.

A partir de entonces la pérdida de dinamismo del sector, agravada por la pandemia del COVID-2019 provocó una reducción del empleo de 6.3 % en 2019 y 5.5 % e 2020, arrastrado por la caída de 21.7 % y 22.2 % en el empleo formal y de 3.2 % y 2.8 %, en el informal, respectivamente. Se evidencia que la caída del empleo formal producto de la pandemia fue mayor que la del empleo informal y que, aunque en la pospandemia hubo una recuperación en el empleo formal, la ocupación informal se recuperó más rápidamente que la formal (gráfica 8).

**Gráfica 8.**  
**Sector construcción: Tasa de crecimiento del empleo**  
**(Total, formal e informal en %, promedio anual 2015-2023)**



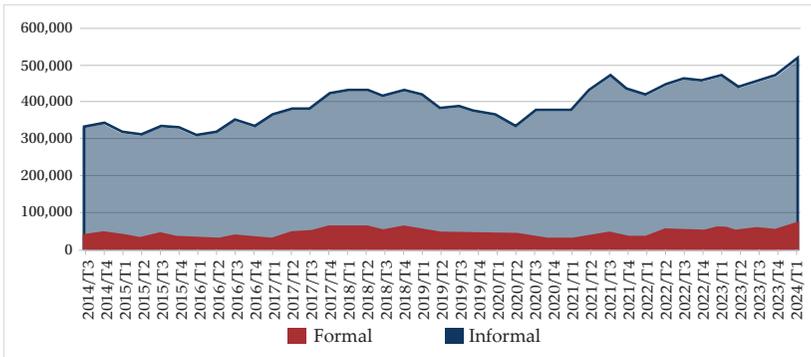
Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones del BCRD.

En efecto, en 2021 la ocupación total en el sector construcción había crecido 20 %, impulsada por la creación de 65 mil empleos, de los cuales el 98 % eran informales. La pérdida de dinamismo en ese sector en los años 2022 y 2023 se refleja en el bajo crecimiento del empleo en los últimos dos años, el cual ha alcanzado apenas 1.4 % en 2022 y 1.7 % en 2023.

La gráfica 9 muestra la evolución trimestral del empleo en la rama de la construcción, desagregada por nivel de formalización, a lo largo de los 39 trimestres comprendidos entre julio 2014 y enero

2024. Se evidencia una marcada variación trimestral, un poco más acentuada en el caso de los trabajadores informales. Es precisamente en condiciones de informalidad que se inserta la mayoría de los trabajadores extranjeros de origen haitiano ocupados en el sector.

**Gráfica 9.**  
**Evolución de los ocupados en el sector construcción según categoría de formalidad**



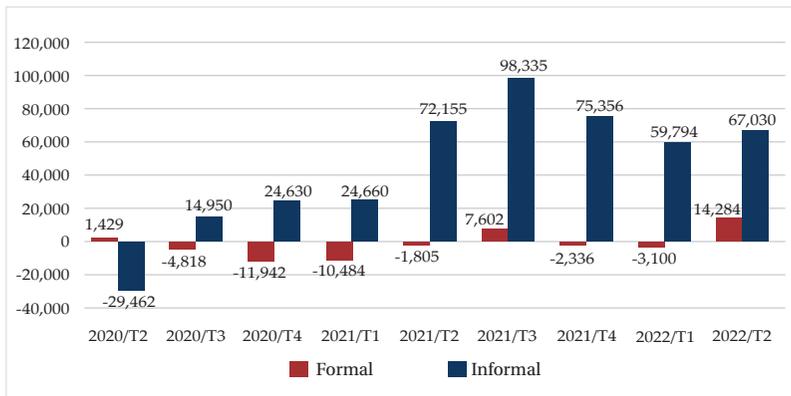
Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones del BCRD.

Además, se puede observar cómo la brecha entre trabajadores formales e informales se ha ampliado después de la pandemia. Mientras que en el primer trimestre de 2015 esta era de 232,407 trabajadores, la más baja en los diez años analizados, en el tercer trimestre de 2019 ya alcanzaba los 297,507 trabajadores, ampliándose a 372,875 en el tercer trimestre de 2021. A partir de entonces la brecha entre los ocupados formales e informales en el sector construcción se ha reducido ligeramente, oscilando entre los 360 mil y 370 mil trabajadores.

La llegada de la pandemia, que ocasionó la paralización y ralentización de muchas construcciones, tuvo inicialmente un efecto mayor entre los trabajadores informales que entre los formales, aunque, dada la naturaleza del sector, fueron los empleos informales los que se recuperaron más rápidamente. En efecto, en el primer trimestre de 2020 en el sector había un total de

41,396 trabajadores formales y 323,538 trabajadores informales. En el segundo trimestre de ese año, la cantidad de trabajadores formales había aumentado 1,429 con respecto al primer trimestre, en tanto que la ocupación informal se redujo en casi 30,000 trabajadores (gráfica 10).

**Gráfica 10.**  
**Variación en la cantidad de trabajadores formales e informales (con respecto a 2020/T1)**



Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones del BCRD.

Es importante destacar que los programas implementados por el Gobierno para hacer frente a la paralización de la actividad económica que provocó la pandemia pueden explicar este comportamiento inicial en el empleo formal. En el tercer trimestre de 2020 se observa la tendencia contraria, con una reducción de los ocupados formales y un incremento en la mano de obra informal ocupada en el sector, la que se extiende hasta el tercer trimestre de 2021, cuando los trabajadores formales aumentan en 7,602 con respecto al nivel del primer trimestre de 2020 (18.4 %), en tanto que el aumento en el empleo informal en el sector fue de 98,336 trabajadores (30.4 %).

Como se puede observar, la caída en la ocupación formal en 2020 fue más que compensada a partir del tercer trimestre de 2020

por el aumento en el empleo informal, que se mantuvo hasta el tercer trimestre de 2021, cuando la cantidad de ocupados en condición de informalidad en el sector fue de 372,875 trabajadores, el nivel más elevado en los últimos diez años.

Debe recordarse que la pandemia provocó la paralización de las construcciones y muchos obreros informales quedaron sin empleo. En ese sentido, puede que los trabajadores haitianos retornaran a Haití. En la medida en que se fue dinamizando el sector, los informales no protegidos por los planes gubernamentales de apoyo al empleo formal (Fondo de Asistencia Solidaria al Empleado (FASE I y FASE II,) o informal (Programa Quédate en Casa), Programa Pa'Ti), entre los que puede haber una alta proporción de extranjeros, fueron los que se incorporaron al trabajo más rápidamente, sobre todo en la medida en que el costo de la construcción aumentaba por el impacto de la pandemia en los precios de los insumos y materiales de la construcción, así como los costos de transporte de aquellos materiales importados.

### II.3. Mano de obra extranjera en el sector construcción

En 2012 se realizó la primera Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI-2012), que permitió estimar la cantidad de población extranjera que vive en el país y realizar una caracterización demográfica y socioeconómica de esta, incluidos aspectos relacionados con la ocupación que dicha población desempeñaba. Los resultados de la ENI-2012 arrojaron que el total de inmigrantes alcanzaba la suma de 524,632 personas, de las cuales el 87.3 % era de origen haitiano. Esta población había emigrado al país fundamentalmente por razones laborales (el 75.9 % de los inmigrantes) y, de los inmigrantes haitianos, el 76.2 % reportó que tenía en el país algún familiar o amigo. Con respecto a la condición laboral, la ENI-2012 reportó que el 65.5 % de los inmigrantes haitianos tenía una ocupación y, de esos, el 25.9 % estaba inserto en el sector agropecuario (tabla 1).

**Tabla 1.**  
**Población de origen extranjero en República Dominicana**  
**según ENI-2012 y ENI-2017**

	2012	2017
<b>Población de origen extranjero</b>	524,632	570,933
Población de origen extranjero proveniente de Haití	458,233	497,825
En porcentaje del total de origen extranjero	87.3%	87.2%
<b>Población de origen extranjero en edad de trabajar</b>	487,525	535,080
Población proveniente de Haití en edad de trabajar	432,300	474,549
En porcentaje del total de extranjeros en edad de trabajar	88.7%	88.7%
<b>Población de origen extranjero ocupada</b>	309,21	363,820
Población proveniente de Haití ocupada	238,224	334,092
En porcentaje proveniente de Haití en edad de trabajar	55.1%	70.4%
En porcentaje del total de población extranjera ocupada	77.0%	91.8%
<b>Ocupados en construcción de origen extranjero</b>	74,356	89,187
Ocupados en construcción provenientes de Haití	73,372	87,924
En porcentaje ocupados extranjeros en construcción	98.7%	98.6%
En porcentaje del total de ocupados provenientes de Haití	30.8%	26.3%
En porcentaje ocupados en construcción según BCRD	29.5%	26.1%

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENI-2012 y la ENI-2017. Para los ocupados en el sector construcción se utilizaron informaciones de la ENFT 2012 y ENCFT 2017 del BCRD.

Cinco años después se realizó la segunda Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI-2017), la que reportó que la cantidad de población extranjera en el país alcanzaba los 570,933, de los cuales 497,825 eran haitianos y, de estos, el 62.6 % hombres. Entre las razones para emigrar destacan la búsqueda de empleo (43 %) y de mejores condiciones de vida (33 %). De los inmigrantes haitianos el 45 % vino al país en búsqueda de oportunidades laborales (porcentaje que aumenta a 58 % entre los hombres) y el 34 % lo hizo para mejorar sus condiciones de vida (sobre todo en el caso de las mujeres). Un total de 334,092 haitianos estaban ocupados, lo que corresponde a poco más del 70.4 % de esa población en edad de trabajar. La ENI-2017 reporta que el 60.1 % de la población de origen haitiano ocupada se inserta en los sectores agricultura y

construcción. Específicamente en el sector construcción laboraba el 26.3 % del total de ocupados de origen haitiano que residían en el país al momento de esta Encuesta (tabla 1).

Ciriaco y Gratereaux (2020) utilizaron los resultados de la ENI-2017 para estimar la demanda de trabajadores de origen haitiano en el sector construcción en el periodo 2019-2023. Luego de proyectar, a través de un modelo lineal, el desempeño y el empleo en la economía en general y en el sector construcción en particular, utilizaron las dos encuestas para medir la participación promedio de los ocupados de origen extranjero (y de origen haitiano) en el sector construcción y estimar la demanda de trabajadores de origen haitiano. El resultado de esa estimación se evidencia en la tabla 2.

**Tabla 2.**  
**Estimaciones de la demanda de mano de obra local  
y de origen extranjero (2018-2023)**

	2018 (Base)	2019	2020	2021	2022	2023
Empleo construcción	354,061	362,028	370,174	378,503	387,019	395,727
Empleo total	4,539,256	4,641,389	4,745,821	4,852,601	4,961,785	5,073,425
Empleo en construcción trabajadores de origen extranjero	95,433	112,329	114,857	117,441	120,083	122,785
Empleo total trabajadores de origen extranjero	417,104	440,932	450,853	460,997	471,370	481,975
Empleo construcción trabajadores nacidos en Haití	86,984	101,765	104,055	106,396	108,790	11,238
Empleo total trabajadores nacidos en Haití	331,648	317,748	324,897	332,207	339,682	347,325

Fuente: Ciriaco y Gratereaux (2020).

Si bien el empleo en el sector construcción como porcentaje del total de ocupados en la economía durante el periodo 2018-2023 se ha mantenido en torno al 8 %, similar al porcentaje planteado por los autores mencionados, es de esperar que la participación de los

ocupados de origen haitiano en el sector construcción sea mayor que el porcentaje que arrojan las estimaciones realizadas por los referidos autores, quienes asumieron que se mantendría constante la proporción de ocupados de origen extranjero, y de origen haitiano en particular, en el periodo analizado, dado la no ocurrencia de eventos extremos que pudiesen alterarlo.

No obstante, Haití atraviesa una compleja situación política y económica, a raíz del asesinato del presidente Jovenel Moïse a mediados de 2021, con una escalada de crímenes, asaltos y violencia generalizada a cargo de bandas y pandillas armadas. Desde el verano de 2021 la ola de migración haitiana hacia República Dominicana, Panamá, Brasil, México, Estados Unidos y otros países de la región se ha incrementado de manera considerable. Ambas situaciones motivaron a la comunidad internacional a enviar una fuerza multinacional conformada por tropas de varios países para combatir a las bandas y apoyar el restablecimiento del orden en Haití, la cual llegó a mediados de 2024.

La inflación que afectó los materiales de construcción a raíz de la pandemia ha incrementado considerablemente los costos de la construcción. En 2021 el Índice de Construcción de Viviendas de la ONE reporta que el costo de las herramientas y materiales de la construcción utilizados en la construcción de viviendas en Santo Domingo y el Distrito Nacional registraron aumentos de 40.5 % y 25.6 % con respecto a su valor de 2020, en tanto no se reportan incrementos en el costo de la mano de obra. En ese contexto, es de suponer que el porcentaje de ocupados provenientes del vecino país que laboran en el sector construcción esté por encima del estimado por Ciriaco y Gratereaux a partir de las ENI 2012 y 2017.

Por otro lado, de manera reciente, la ENCFT del Banco Central ha incorporado una pregunta sobre la nacionalidad de los miembros del hogar que permite estimar la cantidad de ocupados de origen extranjeros por nacionalidad. A pesar de que la ENCFT no tiene como propósito principal estimar y/o caracterizar la mano de obra extranjera ocupada es interesante considerar

sus resultados, a sabiendas de que pudiesen estar subestimando la cantidad de ocupados extranjeros que laboran en el país. Los resultados de la ENCFT sugieren que la participación de la población extranjera ocupada en el total de los ocupados pasó de 4.6 % en 2016 a 7.1 % en 2023 al aumentar la cantidad de ocupados extranjeros de 196,822 en 2016 a 343,462 en 2023. Los ocupados provenientes de Haití representaron en promedio el 89 % de los extranjeros ocupados en las distintas actividades económicas en el país (tabla 3).

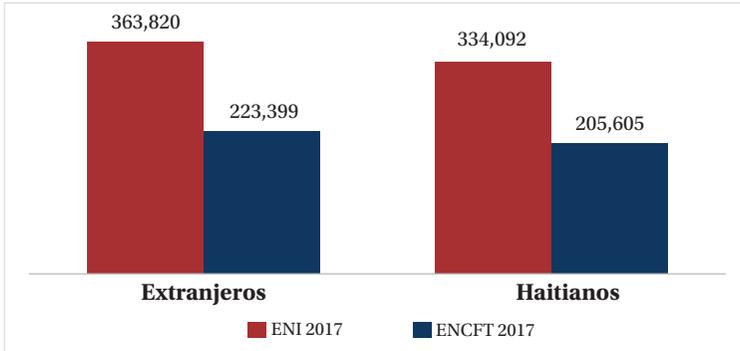
**Tabla 3.**  
**Ocupados extranjeros y provenientes de Haití**

Año	Extranjeros		Extranjeros provenientes de Haití	
	cantidad de personas	Como % ocupados en la economía	(cantidad de personas)	Como % ocupados en la economía
2016	196,822	4.6%	177,857	4.2%
2017	223,399	5.1%	206,065	4.7%
2018	257,104	5.7%	224,300	4.9%
2019	283,356	6.1%	252,142	5.4%
2020	267,380	6.1%	233,922	5.3%
2021	297,080	6.5%	248,677	5.5%
2022	324,146	6.9%	291,226	6.2%
2023	343,462	7.1%	317,067	6.6%

Fuente: Elaboración propia a partir de la ENCFT del Banco Central.

En 2017 la cantidad de ocupados de origen extranjero era de 223,399 extranjeros y de ellos 206,605 de origen haitiano (92.2 %). Esto supone una subestimación de un poco más de 38 % con respecto a la cantidad de extranjeros ocupados y a la cantidad de haitianos ocupados reportados por la ENI-2017. Es necesario puntualizar que las barreras del idioma y el recelo de los haitianos por su condición de migrantes irregulares puede afectar el acceso para entrevistarlos y así registrar su participación en la economía (gráfica 11).

**Gráfica 11.**  
**Población ocupada extranjera y de origen haitiano, ENI 2017 Y ENCFT 2017**

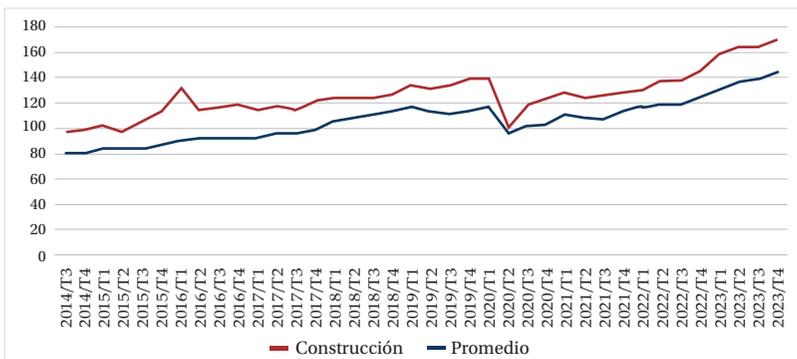


Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones de la ENI 2017 y del BCRD.

## II.4. Los salarios en el sector construcción

A lo largo del periodo comprendido entre julio de 2014 y diciembre de 2023, el ingreso por hora en el sector construcción, según informaciones del Banco Central, ha mostrado una tendencia creciente, colocándose casi un 20 % por encima del ingreso por hora del promedio de la economía (gráfica 12).

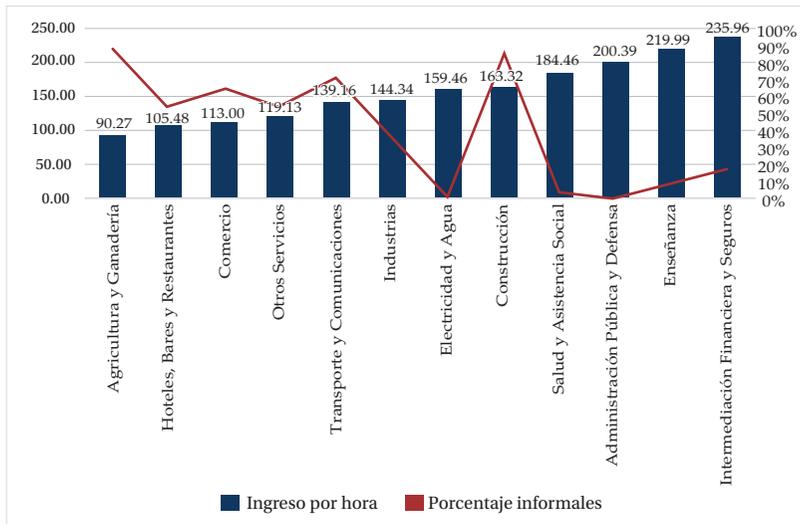
**Gráfica 12.**  
**Ingreso por hora en construcción e ingreso por hora promedio (En RD\$/hora)**



Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones del BCRD.

Si se comparan los ingresos por hora que reciben los ocupados perceptores de ingresos del sector construcción con el que perciben los de otros sectores, se evidencia que en promedio en 2023 la construcción pagaba un ingreso por hora de RD\$163.92, superior en 18.8 % al promedio pagado por todos los sectores de la economía (RD\$137.51), y ocupaba el quinto lugar entre los sectores de mayor ingreso por hora. Los ocupados del sector de intermediación financiera recibieron el ingreso por hora más alto entre todos los sectores (RD\$235.96). En contraste, aquellos ocupados en el sector de agricultura y ganadería recibieron el ingreso promedio más bajo (RD\$90.27) (gráfica 13).

**Gráfica 13.**  
**Ingreso por hora y porcentaje de informalidad por sector de actividad**  
**año 2013 (en RD\$/hora y %)**

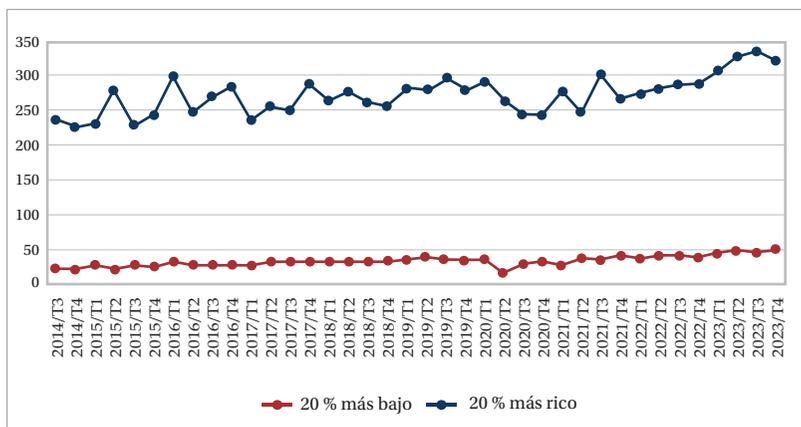


Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones del BCRD.

Es importante señalar que la dispersión en el ingreso por hora de los trabajadores del sector se percibe también cuando se analiza el ingreso por hora de los ocupados en la construcción según su decil de ingreso. Se evidencia que los trabajadores

correspondientes al 20 % de mayor ingreso (dos deciles de mayor ingreso) tienen un ingreso por hora casi 9 veces más elevado que aquellos del 20 % de menor ingreso (dos deciles de menor ingreso). Más aún, la brecha entre ambos mantuvo una tendencia creciente hasta el último trimestre de 2023 cuando se redujo ligeramente (gráfica 14).

**Gráfica 14.**  
**Ingreso por hora de los ocupados en el sector construcción según decil de ingreso (En RD\$, promedio del grupo del 20 % de menor ingreso y del 20 % mayor ingreso)**



Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones del BCRD.

Hay que destacar que los trabajadores de la construcción del sector formal están sujetos a las regulaciones de salario mínimo que establece el Comité Nacional de Salarios del Ministerio de Trabajo. Los salarios mínimos se fijan según la tarea que realiza el trabajador o el tipo de máquina que opera. En el caso de los trabajadores (no operarios de maquinarias) estos salarios se establecen según la tarea que realice el trabajador, y se fijan tanto por jornada (o por día) como a destajo. En el caso de los trabajadores por jornada, entre 2018 y 2024 los salarios mínimos han aumentado en 38.9 % según se detalla en la tabla 4.

**Tabla 4.**  
**Salarios mínimos para trabajadores del sector construcción**  
**(en RD\$, por jornada, según calificación)**

	2018	2022 (mayo)	2022 (octubre)	2024 (mayo)*
Trabajador no calificado	659.00	797.39	817.16	915.22
Trabajador calificado	721.00	872.41	894.04	1,001.32
Ayudante	847.00	1,024.87	1,050.28	1,176.31
Operario de tercera categoría	1,100.00	1,331.00	1,364.00	1,527.68
Operario de segunda categoría	1,255.00	1,518.55	1,556.20	1,742.94
Operario de primera categoría	1,569.00	1,898.49	1,945.56	2,179.03
Maestro de cada una de las áreas	1,977.00	2,392.17	2,451.48	2,745.67

Fuente: Elaboración propia a partir de las resoluciones de Ministerio de Trabajo. En 2024 solo se asumió aumento de salarios de 12 % según lo anunciado por este ministerio, ya que la resolución correspondiente aún no se ha publicado.

En el caso de los que trabajan a destajo, los salarios se fijan muy detalladamente, según el tipo de trabajo que realizan y la clasificación especificada. También se incluye en estas resoluciones aspectos relacionados con la conformación de la brigada y el rendimiento. Por ejemplo, para los que trabajan albañilería por destajo se especificaron alrededor de 190 tarifas según las siguientes clasificaciones: colocación de blocks (10 categorías según tipo de block); empañete y terminación de paredes y plafones (34 categorías); terminación de techos (6 categorías); construcción de pisos y colocación de zócalos (43 categorías); escalones (9 categorías); revestimiento de paredes de baño (24 categorías); instalación de accesorios de baño (8 categorías); trabajos en ladrillo (6 categorías); trabajos en roca (6 categorías); trabajos en mármol (8 categorías); trabajos en yeso (1 categoría); contenes/badenes, aceras y colectores (13 categorías); lavaderos y desagües (22 categorías). Algo similar ocurre con los que trabajan en otras actividades, como armadura, pintura, plomería, electricidad y carpintería, que se establecen diferentes categorías según el nivel de especialización.

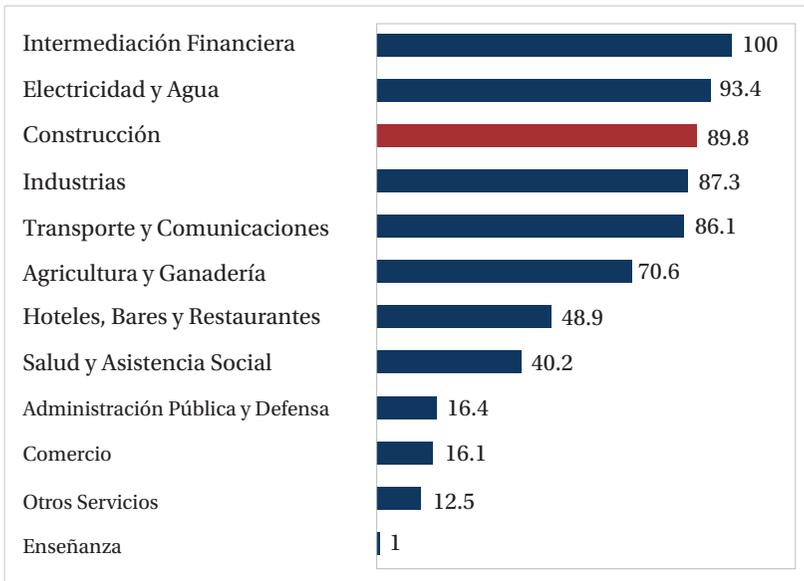
El resto de los trabajadores de la construcción recibe un tratamiento similar por parte del Comité Nacional de Salarios al fijar tarifas o salarios mínimos para varilleros, pintores, plomeros, electricistas y

carpinteros cuando trabajan a destajo, estableciendo diferentes categorías según la ocupación y la especialización del trabajo.

## II.5. La productividad laboral en el sector construcción

Con respecto a la productividad, estimaciones del Consejo Nacional de Competitividad (CNC) colocan al sector construcción como el tercero de mayor productividad laboral<sup>1</sup> en la economía dominicana en el último trimestre de 2023, con una productividad laboral de 89.8, por debajo de intermediación financiera (100) y electricidad y agua (93.4). Los sectores de menor productividad son enseñanza (1), otros servicios (12.5) y comercio (16.1) (gráfica 15).

**Gráfica 15.**  
**Productividad laboral por sector (cuarto trimestre 2023)**

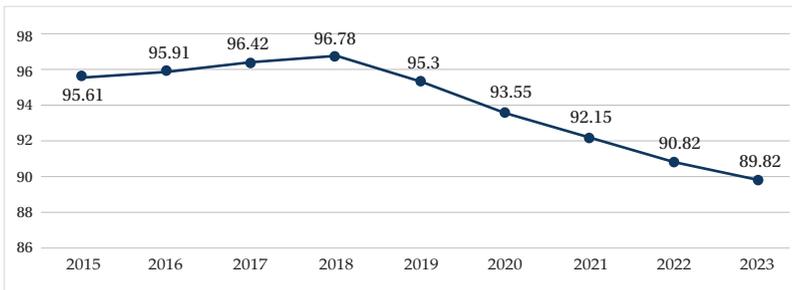


Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones del CNC.

<sup>1</sup> La productividad laboral por sector, normalizada y ajustada por capital humano, según metodología del CNC descrita en el documento *Diseño*

A pesar de ser uno de los sectores de mayor productividad laboral en la economía, la tendencia de la productividad laboral en el sector es decreciente. Desde el último trimestre de 2018 se evidencia una reducción continua en el nivel de productividad del sector, con una caída de casi 7 puntos, al pasar de 96.78 a 89.82 en el último trimestre de 2023. Esta tendencia pudiera estar asociada a la pérdida de dinamismo en el sector que se reflejó en 2023 en la caída de los volúmenes de venta de los insumos claves del sector, como pintura y cemento (CNC, 2023) (gráfica 16).

**Gráfica 16.**  
**Productividad laboral en el sector construcción**  
**(último trimestre de cada año)**



Fuente: Elaboración propia a partir de informaciones del CNC.

No existen estudios que cuantifiquen si existen diferencias entre la productividad de la mano de obra dominicana y la de la mano de obra extranjera en el sector. A partir de las entrevistas realizadas a los diferentes actores del sector se intuye que la productividad es diferente según la tarea que se realiza. No obstante, como se verá en el próximo capítulo, aun para la misma tarea, no es posible afirmar si existen o no diferencias en la productividad de ambos trabajadores.

### III. La demanda de trabajadores en el sector construcción

En la economía dominicana el mayor porcentaje de población de origen extranjero se concentra en dos sectores: la agricultura y la construcción, los que según la ENI-2017 absorbían el 51.7 % de la población extranjera. Al considerar únicamente a la población extranjera proveniente de Haití, la ENI-2017 reporta que casi el 60 % de los inmigrantes haitianos se insertan en dichos sectores.

En este capítulo se exponen, desde la perspectiva de los demandantes de mano de obra extranjera, en particular la mano de obra de origen haitiana, la dinámica laboral y las modalidades de contratación de esa mano de obra, incluidas las dificultades que enfrentan los empresarios para contratarlos y el perfil laboral y sociodemográfico de los trabajadores contratados.

#### III.1. Dinámica de la inserción de mano de obra en el sector

En nuestro país el desempeño del sector construcción va de la mano del desempeño de la economía. La inyección de recursos públicos en obras de infraestructura y la inversión privada nacional o extranjera para financiar el sector inmobiliario y el sector turismo son de los factores más relevantes para explicar la evolución reciente del sector. En los últimos años, los grandes centros urbanos y de desarrollo turístico concentran las obras de inversión privada y gran parte de la inversión pública.

La contratación de la mano de obra en este sector tiene una dinámica particular, ya que las obras privadas o públicas tienen una fecha de inicio y una fecha de término. Si bien para los trabajadores que laboran de manera formal esto pudiese no ser relevante, sí lo es para aquellos que se emplean en condiciones de informalidad, modalidad laboral a la que pertenece la mayoría de

los trabajadores de origen extranjero en este sector, pues en ocasiones acarrea movilizarse y reubicarse en zonas diferentes según el ritmo de las obras. Esto le da una condición itinerante donde hay mucha movilidad, en particular de los trabajadores haitianos que residen en el país de manera irregular.

En el sector construcción la contratación de mano de obra extranjera está relacionada con la etapa o fase en la que se encuentra la obra. Esta mano de obra es mayormente de origen haitiano. Ciriaco y Gratereaux (2020) señalan que, en la fase inicial, cuando se está levantando la infraestructura, se requiere un mayor porcentaje de trabajadores u obreros no especializados y se utiliza mucho el cemento, razón por la que se llama «etapa gris o de obra gris», en alusión al color de dicho material. En esa etapa, la participación de los trabajadores haitianos supera a la de los dominicanos, reportándose en entrevistas realizadas a informantes del sector que puede incluso ser mayor de 90 %. La segunda fase, de terminación y finalización de la obra requiere una fuerza de trabajo con mayor nivel de especialización y es donde predominan los obreros dominicanos, por lo que el porcentaje de ocupados de nacionalidad haitiana se reduce.

Lo anterior apunta a una división del trabajo marcada por diferencias en las habilidades y capacidades de los obreros. En las entrevistas realizadas en el marco de este estudio a ingenieros y maestros constructores de Santo Domingo, Santiago y Bávaro-Punta Cana, se indica que tienen contratada mano de obra extranjera en las obras que dirigen actualmente, mayormente de origen haitiano con unos pocos colombianos. Por un lado, la etapa de obra gris requiere una fuerza de trabajo con poca especialización para preparar los cimientos de la construcción, cargar materiales, pegar blocks y cortar varillas, entre otras. Por otro lado, en la etapa de terminación se incrementa el personal dominicano y de otras nacionalidades para colocar cerámica y realizar plomería, electricidad, cristalería, pintura, etc., actividades en las cuales se precisan mayores conocimientos y niveles de especialización de los que carecen muchos inmigrantes haitianos.

Hay etapas en las que nada más son haitianos, etapas muy crudas en donde se necesita fuerza, a donde se están quemando en el sol, cortando varillas, picando, cargando arena, agua, moviendo escombros o sea toda la obra sucia la hace el haitiano. Se puede decir que la parte suave, cableado de electricidad, plomería y otros la hacen los dominicanos y venezolanos (ingeniero consultado en Bávaro-Punta Cana).

No obstante, es necesario señalar que se presentan diferencias importantes en función de la localización de la construcción. En el caso de Bávaro-Punta Cana, con una fuerte concentración en obras de fomento turístico, se evidencia una mayoritaria participación de haitianos en la etapa gris, pero también en la fase de terminación. Muchos obreros de nacionalidad haitiana se han ido especializando, principalmente aprendiendo con otros compatriotas en las fases de electricidad, plomería, envarillado, pintura, colocación de pisos y ventanales y ebanistería. En contraste, las entrevistas realizadas en Santiago fueron a obreros especializados dominicanos.

Esta disparidad sugiere que la reducida presencia de obreros especializados dominicanos en la zona turística de Bávaro-Punta Cana apunta a las dificultades de movilización con toda la familia en un entorno donde el costo de la vida (vivienda y alimentación) son mayores que en Santo Domingo y Santiago. Asimismo, las redes de conexión de los dominicanos les permiten realizar otro tipo de actividades económicas por lo que se han desvinculado de la construcción, donde las condiciones laborales implican mayores niveles de exigencia física, con una fuerte exposición a las inclemencias del tiempo y a mayores riesgos laborales.

Un aspecto que incide en la especialización de los obreros haitianos es la falta del dominio del idioma castellano, ya que eso representa una dificultad de comunicación con los maestros de construcción o los ingenieros de planta para entender las especificaciones de los trabajos de terminación. También esta limitación fue señalada por algunos haitianos que se han especializado

realizando cursos sobre técnicas de construcción en su país y en territorio dominicano, habiendo aprendido antes el idioma ya sea de manera espontánea o a través de capacitaciones. Para esos fines la condición migratoria irregular constituye una fuerte barrera de acceso para que los nacionales haitianos que están en el sector construcción puedan continuar adquiriendo conocimientos de manera formal.

Se han incorporado obreros de otras nacionalidades (colombianos y venezolanos) en la fase de terminación de las obras. Según los ingenieros entrevistados, estos fueron contratados por sus habilidades y porque tienen condiciones de legalidad para su permanencia en territorio dominicano. A pesar de sus conocimientos, señalaron que es preciso una supervisión regular porque las técnicas de construcción que han aprendido difieren de las formas que se aplican en el país.

La reducida y casi nula presencia de dominicanos en las diferentes obras visitadas en las provincias de Santo Domingo, Santiago y La Altagracia apunta a una situación de reemplazo de la mano de obra local, más que a un elemento de sustitución. Esto se ratifica con la percepción de los ingenieros y maestros de construcción entrevistados, quienes apuntan que la etapa inicial de una obra de construcción no es atractiva para el dominicano, asumiendo que no es un problema salarial: «[...] no es cuestión de los precios, porque uno reajusta los precios, pero como quiera el dominicano no está trabajando la construcción».

Otros afirman de manera categórica que el dominicano no quiere trabajar en la construcción en tareas que realizan los haitianos, e incluso señalan que el trabajo en el sector construcción es «cosa de haitianos». En ese tenor, otro ingeniero con obras en Santo Domingo manifestó: «[...] en un futuro no muy lejano toda la mano de obra constructiva será extranjera, pues al dominicano le gusta lo fácil y en la construcción se pasa trabajo».

No obstante, la participación de nacionales dominicanos se incrementa cuando predominan obras que han introducido nuevas tecnologías, pasando de la construcción convencional de blocks a

una más sofisticada y tecnificada, que incorpora moldes de metal y hormigón vaciado, encofrados de metal o paneles prefabricados, entre otros elementos: «Solamente tenemos los subcontratistas que son dominicanos: los plomeros, los electricistas, la gente de los encofrados de la madera o de metal y los maestros constructores. Después, el resto de la empleomanía es haitiana [...]» (ingeniero de Santiago).

### III.2. Modalidad de contratación de la mano de obra extranjera

La forma de contratación de la mano de obra de origen extranjero y, en particular, de la haitiana, tiene un alto grado de informalidad y varía según el trabajo que se realice. Los pocos trabajadores extranjeros contratados directamente por las empresas incluyen al personal que llaman «trabajador de la casa» (que pueden llegar a dos o tres como máximo, según el proyecto) o a un personal muy técnico o especializado que reside legalmente en el país (algunos venezolanos y colombianos) en cuyo caso la contratación de estos trabajadores es similar a la de cualquier trabajador formal.

En contraste, a los obreros haitianos que no están regularizados (no calificados o con cierto nivel de especialización), generalmente no los contrata directamente la empresa, sino que son subcontratados por un maestro constructor, que sí es contratado por la empresa, y quien puede ser de origen dominicano o haitiano. La empresa hace un contrato con el maestro constructor por determinados servicios y este, a su vez, contrata a los trabajadores. Dicha contratación generalmente se realiza en términos orales y solo en ocasiones se establecen algunos términos en un contrato sencillo.

De esta manera, la empresa es responsable del maestro constructor, pero no tiene responsabilidad contractual con el personal que se subcontrata. Algunas empresas hacen un registro o listado de esos trabajadores para fines de control de pagos, pero legalmente no tienen contrato de trabajo con ellos y por tanto no son

responsables de ese personal. Esta medida se realiza para asegurar la permanencia del trabajador en la obra y que no haya ausentismo por falta de pago de los contratistas, que en algunas ocasiones establecen relaciones de explotación de sus propios compatriotas.

Según declararon algunos obreros entrevistados, el contratista (que regularmente es haitiano) se queda con un porcentaje del salario e incluso tiende a contratar el trabajo por ajuste a un precio superior por día del que le paga a los trabajadores. Se han presentado diversos problemas por esa modalidad de contratación, ya que a veces el contratista no paga a tiempo a los obreros e incluso algunos trabajadores especializados indicaron que prefieren trabajar de manera independiente porque han sido estafados por sus conciudadanos cuando los contratan y hasta han dejado de pagarles. Esa situación escapa al control de los ingenieros, quienes señalaron que pagan al contratista por su trabajo de reclutamiento y coordinación con los trabajadores haitianos y, en algunos casos, los contratan también como obreros especializados o maestros de obras. Dicha modalidad de contratación exime a los ingenieros constructores de responsabilidades laborales con el trabajador.

Otro entrevistado en Bávaro-Punta Cana comentó que en sus obras los maestros elaboran un contrato sencillo con los obreros que indica el alcance y las condiciones salariales del trabajo. En el caso de algunos trabajos hay un listado de precios de las partidas que van a ejecutar para que tengan claro el monto de dinero que van a obtener por cada ejecución. En Santo Domingo, un maestro constructor indicó que en la obra «contratan de boca», no hay nada escrito entre él y los trabajadores y tiene un equipo de haitianos con los que ya ha trabajado previamente: «La mano de obra la recluta el maestro constructor, depende solo de él. En este caso las obras que estamos manejando ahora mismo son dos, hay un contrato con el maestro constructor y él a su vez tiene un contrato con cada uno de ellos» (ingeniero de Santiago).

En cuanto a las modalidades de reclutamiento de los trabajadores extranjeros, todos los ingenieros y maestros consultados indicaron que los trabajadores llegan por referencia, ya sea de otro

trabajador o de otro maestro. Algunos tienen experiencia, que ha sido adquirida previamente como trabajadores de la construcción en Haití, especialmente cuando el país estaba en un período de paz y desenvolvimiento económico, como declararon al ser entrevistados. Por el contrario, los más jóvenes y con menor tiempo en el país no tienen experiencia, se incorporan como ayudantes y, regularmente, no dominan el idioma español, por lo que tienen que ser asistidos por sus compatriotas para comunicarse.

Algunos maestros tienen su equipo de trabajadores haitianos con los que ya han trabajado previamente y han pasado la curva de aprendizaje desde ayudantes hasta terminadores. Esta depende de varios factores: conocimientos previos, capacidades del trabajador, dominio del idioma y actitud y voluntad de aprender, según informaron los maestros. Otros aprenden el oficio en la obra mientras fungen como ayudantes de los maestros y, aunque requieren mayor nivel de supervisión, son contratados porque están dispuestos a realizar cualquier tipo de trabajo, ya que tienen pocas opciones laborales. La mayoría indicó que trabajan como ayudantes en cualquier tarea que se le asigne e incluso algunos tienen pocas expectativas de aprender un oficio de manera especializada, mientras otros quieren adquirir más conocimientos para obtener mejores salarios.

### III.3. Condiciones laborales: salarios, vacaciones y seguridad social

Las condiciones salariales de los trabajadores varían significativamente según la etapa en que se encuentre la construcción, el nivel de especialización en el oficio e incluso la nacionalidad de los trabajadores. Al indagar en cuanto a las condiciones salariales, la mayoría de los consultados indicó que a los trabajadores dominicanos se les paga un salario superior cuando realizan el mismo trabajo que los haitianos o trabajadores de otras nacionalidades. Esta diferencia está sustentada, según los entrevistados, en que el trabajo realizado por el dominicano tiene una calidad superior

que el realizado por los haitianos. No obstante, casi todos señalan que los obreros haitianos son una mano de obra muy trabajadora y más económica y abarata el costo de la construcción, aunque requiere mucha supervisión. En ese tenor, los ingenieros señalaron que ese es uno de los beneficios relevantes de contratar mano de obra haitiana: «Es más barata y hacen lo que sea».

Según expresaron, prefieren contratar haitianos con el interés de mantener menores costos de construcción, ya que es una fuerza laboral más barata, a diferencia de los dominicanos a quienes tendrían que pagar más por realizar el mismo trabajo. Generalmente, en la etapa gris el dominicano no trabaja debido a las condiciones en las que hay que realizar dicho trabajo. En esta etapa, uno de los entrevistados apuntó que se puede gastar hasta un 60 % menos si contratan mano de obra haitiana.

El dominicano, que tenga conocimiento de sus derechos, nunca te va a trabajar [...] cargando funda de cemento, trabajando bajo el sol, a 1,000 pesos diarios. Hay que meterse eso en la cabeza, porque él tiene conocimiento de su derecho [...]; por eso es que la constructora va a contratar gente ilegal, porque gastan mucho menos (Ingeniero de Bávaro-Punta Cana).

Otros ingenieros entrevistados en Bávaro-Punta Cana consideran que no existen diferencia salarial entre dominicanos y haitianos si realizan el mismo trabajo. Uno de ellos manifestó que se ciñen al presupuesto que no se puede cambiar, por lo que la nacionalidad no es relevante para fijar el precio del trabajo.

El salario es el mismo. Lo mejor que tienen los haitianos es la disponibilidad, aunque necesitan el doble de frecuencias de supervisión que el dominicano (Ingeniero de Bávaro-Punta Cana).

Tenemos un listado de precios donde decimos que por la colocación de un block es 22 pesos. No importa tu nacionalidad,

no importa el «expertise», son 22 pesos, porque al inicio de la obra se presupuestan una obra conjunta a ese listado de precios. Esa parte no se puede cambiar (ingeniero de Bávaro-Punta Cana).

También se reportó que para algunos trabajos (pegar blocks, pisos, etc.) se contrata al maestro constructor por un precio y él es quien le paga a su equipo (casi siempre de obreros haitianos) por lo que muchos consultados expresaron no poder afirmar cuánto paga el maestro a sus trabajadores: «[...] el maestro, por ejemplo, tiene con nosotros un acuerdo y que a él se le pagan los blocks a equis precio, supongamos que un block de 8 a él se le paga 50 pesos, él con sus trabajadores se encarga, yo no sé cuánto ya le paga a cada uno [...]».

Al indagar con los trabajadores haitianos el pago que reciben, se evidenció mucha variabilidad según el tipo de trabajo realizado, sea de baja calificación o de carácter especializado. Los ayudantes pueden devengar una paga diaria que oscila entre RD\$750 a RD\$1,200, dependiendo del tipo de trabajo que hace, el tiempo que tenga trabajando con ese contratista e incluso la experiencia previa como ayudante. A los terminadores se les paga un poco más al día (el monto mínimo RD\$1,400 y el máximo RD\$2,000).

No obstante, algunos trabajadores señalaron que perciben montos mayores de RD\$2,500 y hasta RD\$3,000 al día, quienes regularmente están contratados directamente por la empresa y asumen mayores niveles de responsabilidad, teniendo muchas veces las llaves de todas las edificaciones que se construyen y reportando a los ingenieros cualquier eventualidad que se presente durante el día al margen de sus funciones regulares en diversas facetas de la construcción. Los pagos se realizan generalmente cada 15 o 21 días, según se haya acordado previamente.

En cuanto a los beneficios laborales (seguro, vacaciones, regalía, etc.) los trabajadores regularizados tienen todos los beneficios que establecen la ley laboral y la seguridad social. Incluso un ingeniero de Bávaro-Punta Cana reportó que si se requiere un extranjero con

especialidad técnica (operador de equipos y personal técnico) la empresa le da beneficios adicionales (dieta, alojamiento, etc.).

En el caso de los extranjeros en condición migratoria irregular, que son contratados por el maestro, muchos de los ingenieros entrevistados informaron que la empresa contrata un seguro privado o particular, donde los inscribe a partir de la lista que hace el maestro y algunas obras también tienen una póliza de seguro contra accidentes. Otros mencionaron que se les contrata el «seguro social de construcción», que los cubre. Además, les compran equipos de protección (botas, guantes, chalecos, arnés, casco, entre otros) que a muchos de los obreros haitianos no les gusta utilizar, pero se les recuerda continuamente que deben hacerlo.

Al indagar sobre la frecuencia de accidentes laborales, los entrevistados no recordaron situaciones de importancia en sus obras. Indicaron que en caso de ocurrir algún accidente generalmente el ingeniero o arquitecto que esté en la obra lo lleva al centro médico o se llama al 911, y la empresa cubre los gastos si se requiere. Además, le cubren el día de trabajo y le compran la receta, independientemente de que sea un trabajador contratado por ellos o a través de un maestro. Algunos haitianos entrevistados corroboraron esa información de los ingenieros, e incluso declararon que los contratistas no se responsabilizan ante situaciones de accidentes laborales. Al contrario, muchas veces dejan de pagar al obrero y estos dependen de la solidaridad de sus compañeros o del ingeniero para recibir atención médica e incluso percibir algunos recursos para su manutención mientras dure su convalecencia: «Nosotros lo que hacemos es que los nombres de cada una de esas personas que están bajo el maestro lo pasamos en el registro y [...] se le saca un seguro contra accidente y también la obra tiene un seguro aparte» (ingeniero de Santiago).

Las contrataciones se realizan regularmente bajo el esquema de que terminan «[...] cuando concluya la obra», lo que depende de factores económicos, climáticos e incluso de disponibilidad de materiales. También incide el tipo de trabajo, ya sea en la etapa gris

o en la etapa de terminación, aunque algunos obreros permanecen trabajando desde el inicio hasta el final de la obra. Unos pocos ingenieros señalaron que se les otorga vacaciones en períodos determinados, por ejemplo, en Navidad, cuando muchos regresaban a Haití para estar con sus familiares, aunque señalaron que las condiciones de inestabilidad política del vecino país lo dificultan en la actualidad. También cuando concluyen el trabajo realizado se les ofrece una «asistencia económica» como reconocimiento del buen desempeño.

En contraposición, cuando algunos obreros, sean nacionales o extranjeros, regulares o ilegales, no estén cumpliendo con el trabajo contratado o la empresa determine que tienen un bajo rendimiento, se procede a despedirlos antes de la conclusión de su contratación o de la obra. En aquellos casos en que el trabajador está contratado de manera formal, se le pagan sus beneficios como indica la ley. En los casos en que tienen acuerdos con contratistas, regularmente porque residen de manera irregular en el país, se conversa con el contratista para que proceda a su desvinculación de la obra, aunque puede movilizarlo hacia otra construcción si la tuviera.

Han ocurrido situaciones en que muchos trabajadores no tienen información del monto que les corresponde en caso de cancelación, al margen de su condición migratoria de residencia en el país. Si acuden al Ministerio de Trabajo y alegan incumplimiento de pago por parte del contratista, muchas veces los ingenieros han tenido que negociar con el trabajador y llegar a un acuerdo para resolver dicha situación.

### III.4. Disponibilidad de mano de obra extranjera

Otro aspecto indagado en esta investigación fue en relación con las facilidades de conseguir mano de obra para la construcción tanto en la etapa gris como en la fase de terminación. Al margen de las condiciones contractuales, sean contratados directamente o por un contratista intermediario, casi todos los ingenieros

entrevistados indicaron que los nacionales haitianos siempre están dispuestos a trabajar y no es una mano de obra que escasea regularmente. Sin embargo, unos pocos manifestaron tener dificultades para conseguir a sus trabajadores, lo que afecta el tiempo y el costo de ejecución de las obras.

Por las declaraciones de los entrevistados se pudo observar una diferencia en cuanto a la disponibilidad de recursos humanos para la construcción en las localidades seleccionadas, dado que en las zonas turísticas de Bávaro-Punta Cana hay una mayor concentración de mano de obra haitiana disponible para el trabajo, lo que facilita su contratación, y se relaciona con la cantidad de obras en ejecución en esos destinos hacia donde se ha trasladado una significativa cantidad de nacionales del vecino país: «Los haitianos aparecen siempre para todo tipo de trabajo, sobre todo para los pesados» (ingeniero de Bávaro-Punta Cana).

Por el contrario, en Santo Domingo se dificulta más conseguir trabajadores para las obras de construcción, por lo que los ingenieros no pueden realizar varios proyectos simultáneamente y deben concluir uno antes de iniciar el otro para utilizar los mismos recursos humanos. Una de las razones señaladas es la condición migratoria ilegal de los trabajadores: «Siempre hay dificultad para conseguirla, porque esta mano de obra no está de manera legal en el país» (ingeniero de Santo Domingo).

De manera general, los ingenieros y maestros consultados en las tres localidades seleccionadas describieron la situación migratoria de los trabajadores extranjeros como «la principal dificultad» que tienen para conseguir mano de obra extranjera, en particular en los últimos meses donde se han incrementado los operativos de la Dirección General de Migración (DGM): «Últimamente, cuando Migración está muy caliente, se pone difícil, no llegan, tienen miedo de salir» (maestro constructor de Santo Domingo).

Los ingenieros entrevistados afirmaron que la mayoría de los trabajadores extranjeros procedentes de Haití que laboran en sus proyectos tienen una condición migratoria irregular. Esos trabajadores «[...] temen que las autoridades los encuentren de camino

al trabajo o a la salida de la obra para ser deportados». Esto ha conllevado a que algunos contratistas utilicen la estrategia de transportarlos hacia el lugar de la construcción para asegurar que puedan llegar a su destino sin ser interceptados por la DGM.

Uno de los ingenieros de Santiago indicó que ha adoptado la práctica, por recomendación de su contable y su abogado, de hacer una especie de contrato parcial, pero esto no asegura la permanencia del trabajador, dado que puede ser deportado. Tanto ingenieros como trabajadores haitianos dijeron que en la actualidad hay una requisición frecuente de los documentos de residencia legal en el país. Al respecto, casi todos los consultados indicaron que la Dirección General de Migración tiene un retraso con la expedición de permisos o la renovación de estos, y que no reconoce las cartas ni otorga permisos temporales.

Muchos obreros haitianos entrevistados señalaron las grandes dificultades que enfrentan ante la condición de ilegalidad migratoria y la fiscalización de sus documentos por las autoridades locales tanto al salir de la construcción como en el lugar donde habitan, incluso en horas de la madrugada, lo que constituye una práctica ilegal de las autoridades. En caso de que fueran apresados y luego deportados, se establecen relaciones de solidaridad entre los mismos compatriotas para conseguir los recursos necesarios para pagar las multas o «el peaje» para su retorno al país: «Cuando son detenidos se le da asistencia, pero no la empresa, sino el contratista, que es responsable de ellos, y nosotros somos responsables del contratista» (ingeniero de Bávaro-Punta Cana).

Por tanto, la deportación es el mayor riesgo que identifican los ingenieros al contratar mano de obra extranjera en condición migratoria irregular, aunque sea a través de un contratista. Señalaron que cuando la Dirección General de Migración «[...] se activa muy seguidamente», ya sea porque detengan o deporten a un trabajador, hay un costo en términos de tiempo y de recursos, pues hay que buscar personal para sustituirlo y eso requiere tiempo. Además, en caso de que sea un extranjero regularizado o un dominicano, esa sustitución implica un mayor costo para la

empresa. La condición de residencia irregular de los trabajadores de origen haitiano hace que algunos entrevistados la consideren como una mano de obra itinerante y poco estable, a diferencia de la mano de obra dominicana o la extranjera regularizada, que es más estable al enfrentar menos problemas con las autoridades por su condición migratoria: «Puede que tú tengas un rendimiento ya en obras y al otro día te das cuenta de que ese personal no vino, pueden ser 1, 2, 3 o 4 trabajadores [...] dependiendo de la cantidad que agarren» (ingeniero de Santo Domingo).

La sustitución de los obreros haitianos deportados o detenidos constituye también una situación difícil para los ingenieros, al margen del tema económico o migratorio. Un ingeniero de Santiago indicó que por motivos culturales («su cultura de respeto y su cultura de santería») algunos haitianos tienen temor a terminar el trabajo iniciado por otro haitiano, que no pudo concluirlo porque lo agarraron preso y/o lo deportaron. Si no aparece un dominicano que termine ese trabajo, es probable que «[...] un haitiano no quiera hacerlo», lo que paraliza y/o ralentiza la ejecución de las obras.

Algunos ingenieros afirmaron que cuando deportan a un trabajador, hay que buscar un personal sustituto, pero que cumpla con el tema del rendimiento para terminar el trabajo. Otros afirmaron que cuando tienen un supervisor o capataz haitiano, este ayuda a buscar a otros haitianos. Una estrategia utilizada por los ingenieros para evitar parcialmente el problema de deportación o apresamiento del trabajador haitiano con una condición migratoria irregular es dejarles que pernocten en la obra.

Es importante mencionar que los entrevistados también se refirieron al costo que tiene para el trabajador ser detenido o deportado. De acuerdo con lo reportado por los ingenieros, un trabajador debe pagar entre 10,000 o 15,000 pesos para obtener su libertad o retornar al país si fue deportado, dinero que muchas veces consiguen prestado con la constructora, el maestro constructor, el contratista o entre sus pares, el cual deberá pagar al regresar a sus labores.

En definitiva, el tema migratorio fue calificado por algunos como «una situación delicada» y «un tema muy complicado», dada la cantidad de obreros haitianos en condición migratoria irregular que hay en el sector. Algunos plantearon que lo ideal es que puedan conseguir su visa de trabajo o permiso de trabajo para evitar los inconvenientes con las autoridades, tomando en consideración la alta dependencia de mano de obra haitiana que tiene este sector. Otros señalaron que se debe tecnificar la construcción para depender cada día menos de esa fuerza laboral.

Por otro lado, los ingenieros que están involucrados en grandes proyectos y requieren una mayor cantidad de mano de obra manifestaron tener otra dificultad relacionada con la «inexperiencia de los obreros no calificados», lo que les dificulta encontrar el personal que necesitan para laborar como ayudantes durante la etapa de obra gris. A pesar de que es un trabajo que no requiere mucha preparación técnica, solo se necesita un obrero «[...] que sea manejable y que esté en lo que tiene que estar, no acostado». En ese sentido afirman que «[...] tratan con lo que aparece», pero tienen necesidad de personal que entienda el trabajo, ya que lo que consiguen son «[...] personas que vienen de Haití, y nunca han trabajado en obra, no saben qué funciona, qué no funciona, y eso nos cuesta tiempo e inclusive dinero, pero es lo que hay en el mercado».

### III.5. Perfil laboral de los trabajadores de la construcción

Los demandantes de trabajadores (ingenieros y maestros contratistas) expresaron sus opiniones en torno a la mano de obra extranjera y dominicana que contratan en sus proyectos. Los consultados indicaron que la mano de obra haitiana es más económica, tiene menos requisitos a la hora de ser contratada, siempre está disponible y tiene buen rendimiento, aunque su trabajo es de una calidad inferior a la mano de obra dominicana y en ocasiones no cumple el horario, especialmente por problemas con su condición migratoria.

Los trabajadores dominicanos, por su parte, están más pendientes del cumplimiento de las leyes laborales, porque las conocen más, se les paga más y hacen un trabajo de mayor calidad, aunque son a veces menos responsables y comprometidos con el cumplimiento del horario y fechas de entrega de los trabajos.

Uno de los aspectos reiterados en casi todos los entrevistados fue la diferencia entre los trabajadores de origen extranjero y los nacionales en cuanto a rendimiento y calidad del trabajo. En general, casi todos los entrevistados en las tres provincias indicaron que el trabajador de origen haitiano es muy dispuesto a hacer el trabajo que le asignan «[...] con mayor energía en su trabajo» y «[...] suele estar más activo». También indicaron que el obrero haitiano «[...] siempre quiere trabajar y no se queja [...]», «[...] nunca se cansa y exige menos».

Por el contrario, uno de los maestros constructores de Santo Domingo afirmó que «[...] el haitiano es vago; cuando es ayudante no quiere trabajar. Cuando es algo avanzado ya es diferente, trabajan más». Esto difiere de otro ingeniero entrevistado que expresó: «[...] a mi entender, la mano de obra extranjera, específicamente la haitiana, en obras civiles y de reconstrucción, tiene mucho rendimiento».

Sin embargo, con pocas excepciones, los entrevistados coinciden en afirmar que el dominicano hace un trabajo de calidad y que los haitianos requieren mucha supervisión, ya que es una mano de obra poco calificada que realiza trabajos con bajos niveles de calidad en la terminación. Esto se relaciona con la ausencia de experiencia en el área de la construcción que tienen muchos inmigrantes haitianos por lo que su curva de aprendizaje es mayor, lo que «cuesta tiempo y dinero». Algunos ingenieros y contratistas han ido conformando su equipo de trabajadores haitianos, a quienes utilizan en diversas obras, ya conocen la calidad que se requiere en cada fase de la construcción y por la experiencia realizan un buen trabajo. No obstante, la opinión casi generalizada es que la calidad del trabajo haitiano es inferior, aunque otros opinan que la calidad es variable: «[...] en términos generales es buena,

pero eso depende [...]. Hay situaciones donde un albañil haitiano me trabajó peor que un dominicano o a veces hay situaciones que un dominicano me trabajó peor que un haitiano».

También se presentan diferencias en la calidad del trabajo cuando se contratan trabajadores de otras nacionalidades, como es el caso de los colombianos. Un ingeniero en Bávaro-Punta Cana informó que estos igualmente requieren una mayor supervisión, dado que su experiencia en la construcción es diferente a las modalidades utilizadas en el país, pues el trabajo «[...] en ladrillo no es igual al trabajo en blocks».

Otro aspecto indagado fue la estabilidad laboral del inmigrante, pues es un factor importante para la conclusión de un proyecto constructivo. A ese respecto, las opiniones de los ingenieros entrevistados fue que los inmigrantes haitianos que no tienen regularizada su condición migratoria, regularmente son «itinerantes» y se movilizan con frecuencia a diferentes lugares del país. Asimismo, señalaron que un trabajador haitiano, a pesar de tener menor conocimiento y experiencia, en su mayoría concluye los trabajos que inicia y a los que se ha comprometido. Muchos comienzan como ayudantes y tienen voluntad para aprender, por lo que en pocos años dominan otros oficios y pasan de trabajar en la etapa gris a la fase de terminación de la obra.

El cumplimiento de la jornada laboral es una de las dificultades que tienen los trabajadores de la construcción. En el caso de los inmigrantes haitianos, la jornada de trabajo regularmente es de 8:00 a. m. a 5:00 p. m., con una hora de almuerzo. En la práctica, la costumbre es llegar a la construcción a las 8:00 a. m., y dedicar un tiempo para cambiarse de ropa y prepararse para iniciar sus labores, por lo que se incorporan a las 8:30 a. m. Al momento del almuerzo paran de trabajar a las 12:00 m., y se deben incorporar a la 1:00 p. m., pero en la práctica inician los trabajos 30 o 40 minutos más tarde, porque luego de comer tienden a descansar un tiempo adicional, en tanto que a la salida terminan unos 15 minutos antes para bañarse y cambiarse de ropa, por lo que en conjunto la jornada laboral es de 6 horas o menos.

En el caso de los dominicanos, aunque no tienen esos hábitos, pueden presentar ausentismo laboral luego del fin de semana y la jornada laboral inicia los martes en vez de los lunes. Las prácticas de diversión y consumo de alcohol durante el fin de semana son la principal causa de ausencia el primer día de la semana laboral.

Un aspecto que debe resaltarse es el referente al idioma. Para los ingenieros y maestros entrevistados las limitaciones en la comunicación que genera la ausencia de dominio del idioma español en la mayoría de los inmigrantes haitianos representan un fuerte obstáculo para la calidad del trabajo en el sector construcción. Una gran mayoría de los obreros tiene limitaciones para entender las órdenes y llevar a cabo los trabajos de acuerdo con las indicaciones emitidas, lo que genera situaciones conflictivas en la obra y disgustos de ambas partes. Esta limitación también constituye una barrera para que los inmigrantes obtengan trabajos de mayor nivel de calificación. En palabras de un ingeniero entrevistado en Bávaro-Punta Cana: «[...] a veces la barrera del idioma también es un tema, porque hay haitianos que pueden hacer las cosas, pero, como no entienden lo que dice el ingeniero, no las pueden hacer o las hacen mal. Y a veces se quilla, porque los dos se quillan, pero es la falta de comunicación».

Asimismo, afirmaron que aquellos trabajadores que dominan el idioma tienen una ventaja competitiva frente a los demás compatriotas que aún no aprenden a comunicarse en el idioma local, lo que se refleja en mejores oportunidades, más responsabilidades y mejor paga para quienes pueden comunicarse con los ingenieros o maestros constructores: «[...] lo hacemos capataz, el que maneja el idioma tiene una ventaja [...]. El que sabe el idioma generalmente uno lo ubica a dirigir grupos de los que no saben, sirve de traductor. Nosotros les decimos, les damos la instrucción a ellos y ellos la dan a aquellos que no entiendan el idioma».

Al reiterar el tema de la falta de conocimientos para trabajar en el sector construcción, se les preguntó a los ingenieros sobre cuáles serían las características que debería tener un trabajador ideal. Entre los atributos mencionados destacan la disposición,

responsabilidad, puntualidad, respeto, experiencia de trabajo, calidad en la terminación, así como también que escuche y sepa cumplir las instrucciones, que se deje guiar y haga lo que se le pide, capacitado, con conciencia del trabajo que hace y con buen rendimiento, respeto del horario de trabajo y que tenga cierto nivel de educación para respetar a los supervisores. Uno de los consultados resumió los requisitos con la frase: «haitiano con calidad dominicana». «[...] el dominicano cumple con esas características en un 70 % más, por la formación que tiene y la comprensión cultural» (ingeniero de Santo Domingo).

Es interesante mencionar que uno de los ingenieros consultados planteó la juventud como una característica del trabajador ideal, afirmando que «[...] la mejor edad para un trabajador dar un buen servicio en obra es entre 20 y 35 años».

En general esas fueron las características del trabajador ideal de la construcción. No obstante, algunos ingenieros entrevistados indicaron que lo más relevante es la experiencia y la destreza del trabajador, en tanto que otros enfatizaron ser buen maestro o buenos jefes frente a la obra, ya que esa es la gente clave para conseguir la eficiencia, la mejor calidad en la construcción y concluir las obras en el tiempo estimado.

Finalmente, en las entrevistas se evidenció que la mayoría de los ingenieros entrevistados preferiría trabajar con trabajadores dominicanos que con trabajadores extranjeros. La calidad del trabajo realizado fue la razón predominante para esa preferencia: «trabajo de mejor calidad»; «por la terminación»; «trabajan con inteligencia, por lo que son más delicados»; «es de más calidad y estabilidad». Otras razones aducidas fueron que «[...] se comprenden mejor, cultural, social y económicamente», porque en «[...] el caso de los especializados se puede verificar la formación que tienen y así garantizar un estándar en la construcción».

Sin embargo, también reconocen que, ante la indisposición del trabajador dominicano de trabajar en las construcciones, sobre todo en las etapas del trabajo más pesado, es probable que en un futuro los trabajadores del sector sean mayormente extranjeros,

con predominio de los haitianos. Los entrevistados indicaron algunos factores que incidirían en la demanda futura de mano de obra foránea. Por un lado, la situación de crisis política y económica de Haití es una expulsora de nacionales que principalmente están emigrando hacia el país y tienen necesidad de incorporarse al mercado de trabajo para asegurar su sustento y el de su familia, mientras que es una posibilidad futura la regularización de la fuerza de trabajo que hoy reside en el país de manera irregular. Por otro lado, la introducción de nuevas tecnologías en el sector construcción requiere un personal más calificado y el aumento de la inmigración procedente de otros países (Venezuela y Colombia) que también se incorpora al sector construcción y tiene mejores cualificaciones. Estos factores impactarían la demanda de mano de obra haitiana de manera diferente.

Va a aumentar, porque estamos construyendo más y no veo dominicanos metidos en eso. Y la constructora no está lista para gastar tanto dinero en lo legal o a pagar un dominicano como debe ser.

Entiendo que la mano de obra colombiana va a aumentar, porque ellos, por lo que he visto, están como motivados a salir de su país a trabajar a otro lado. Y si se arreglara Haití, yo creo que bajarían [los trabajadores haitianos], porque ellos dicen que se irían para allá.

La mano de obra extranjera irá aumentando y se regularizará. Los trabajadores haitianos ilegales solo se irían del país si se aplican los controles migratorios. Afectaría la industria de la construcción económicamente hablando, aunque sería por un tiempo definido, ya que se harían las gestiones para conseguir esa mano de obra que esté de forma legal en el país, lo que probablemente ocasione que haya que pagarle más [...].

Algunos entrevistados afirmaron que, si se resuelve el tema migratorio y los trabajadores se regularizan, se acabaría el atractivo que tiene actualmente contratar mano de obra extranjera, que

es el bajo costo. En adición, plantean que, si la situación política en Haití mejora, motivaría a muchos nacionales haitianos a regresar a su país, pues tienen sus familias allá y han expresado que solo han venido al país porque «[...] la economía está en el piso» y la violencia de las pandillas hace que peligre la vida de cualquier ciudadano, especialmente si son hombres. Ante el panorama anterior, los ingenieros entrevistados plantearon que sería necesario revolucionar el sector construcción con la introducción de más tecnología, la contratación de mano de obra más especializada y mejores salarios para la incorporación de un personal con mayores niveles de especialización, mayores habilidades y más experiencia.



## IV. La mano de obra extranjera en el sector construcción

Este capítulo presenta un perfil de los trabajadores de origen haitiano que laboran en el sector construcción en las provincias Santo Domingo, Bávaro y Santiago, a partir de las informaciones levantadas a través de grupos focales de trabajadores inmigrantes, clasificados según su nivel de calificación. Las indagaciones realizadas permiten identificar aspectos sociodemográficos relacionados con la edad, el estado civil, la estructura familiar, el nivel de educación, el lugar de residencia y el lugar de origen en Haití, así como también sus condiciones migratorias y sus expectativas a partir de su realidad en el contexto actual.

También se identifican variables relacionadas con su inserción en el mercado laboral, las condiciones de trabajo y las condiciones migratorias. Cuando se evidencian diferencias en el perfil sociodemográfico, económico y laboral de los trabajadores haitianos según el tipo de labor que realizan en la obra, las informaciones se presentarán de manera desagregada para los trabajadores no calificados, para los que tienen cierto nivel de calificación y los maestros de oficios.

### IV.1. Perfil sociodemográfico de la población extranjera en el sector construcción

Las informaciones recopiladas mediante la técnica cualitativa de los grupos focales permiten describir el perfil de los participantes, con el interés de esbozar sus características sociodemográficas, sin el objetivo de que sean consideradas como un referente de las características generales de toda la población inmigrante del vecino país ni de los trabajadores del sector construcción en general.

## *Edad*

Los inmigrantes haitianos que participaron en los grupos focales realizados y que laboran en el sector construcción de Santo Domingo, Bávaro-Punta Cana y Santiago son en su mayoría jóvenes y adultos jóvenes, pertenecientes a grupos etarios con edades comprendidas entre 15 y 53 años. Por un lado, los trabajadores no calificados que trabajan principalmente en la etapa gris de la construcción tienen en su mayoría entre 20 y 30 años, mientras que dos trabajadores reportaron haber cumplido 15 y 18 años. Unos pocos trabajadores estaban incorporados en este grupo laboral, pues llevaban a cabo actividades no calificadas y reportaron haber cumplido 40 y 53 años. De esos, algunos señalaron que la dificultad de no dominar el idioma ha sido una limitante a pesar de tener muchos años en el país. Por otro lado, en el grupo de trabajadores especializados alrededor de 8 de cada 10 participantes tienen entre 21 y 40 años, mientras que entre los maestros la mayoría ronda entre los 30 y los 40 años. Casi todos dominan el idioma o pueden entenderlo, aunque a veces sus respuestas sean a través de otros compatriotas.

## *Estado civil y estructura familiar*

Al indagar sobre el estado civil de los participantes, la mayoría de los trabajadores señalaron que están casados y tienen hijos, aunque no se indagó la formalidad de la unión de parejas, reportándose algunos casados y otros que «[...] tienen una mujer»; mientras que los más jóvenes (menores de 30 años) dijeron que están solteros y que tampoco tienen hijos.

La estructura familiar de los inmigrantes haitianos presenta variaciones significativas según los conocimientos de los trabajadores y el tiempo de residencia en el país. En general, indicaron que tienen desde uno hasta ocho hijos cuando reportaron tener pareja o haber estado conviviendo con una mujer, aunque estén separados: «Aquí casi todos tienen un hijo en Haití y el que gana

es el que tiene seis. Él es el que tiene que trabajar más» (trabajador no calificado de Bávaro-Punta Cana).

El grupo de menor calificación incorporado a la fase gris de la construcción reportó que sus familias se mantienen en Haití, principalmente los que habitan en Bávaro y Santiago. Posiblemente los altos costos vinculados a la vivienda y alimentación, especialmente en la zona de Bávaro, pueden desincentivar la reunificación familiar, más aún si consideramos que entre ese grupo está la mayoría de los trabajadores que reportó estar en el país en condición de irregularidad migratoria.

Esa situación es diferente entre los obreros calificados y los maestros de oficio, que también tienen más tiempo en el país y en su mayoría dominan el idioma, quienes dijeron que conviven en el país con sus familias. Algunos de estos trabajadores se han trasladado a Bávaro a vivir desde hace varios años y sus familias están con ellos desde ese tiempo, en tanto que otros tienen la familia en Santo Domingo y viajan periódicamente a reunirse con su mujer y sus hijos.

Al margen de la condición migratoria de los trabajadores, aquellos que tienen hijos en edad escolar y viven en el país afirmaron que sus hijos asisten a la escuela regularmente, pues los aceptaron sin papeles o con el acta de nacimiento. También los que tienen hijos que viven en Haití y están en edad escolar dijeron que sus hijos están asistiendo a la escuela, pues han aprendido la importancia de la educación para su futuro.

Uno de los trabajadores expuso que, en su caso, tiene una hija que quiere entrar a la universidad para continuar sus estudios, pero solamente tiene el acta de nacimiento. Dice que es extranjera nacida en República Dominicana. Eso le ha impedido obtener una cédula dominicana o un papel de residencia. Sin regularizar su condición migratoria no podrá inscribirse en la universidad: «Si le dan por lo menos la residencia, ya tiene acceso por lo menos. Puede ir a estudiar. Pero no quieren dar na». Asimismo, mencionó que en similar situación se encuentran los hijos de algunos vecinos, quienes tampoco han podido continuar sus estudios porque no han logrado conseguir sus papeles.

### *Situación de la vivienda*

Uno de los elementos que otorga mayor estabilidad familiar y personal es la tenencia de vivienda. Al indagar al respecto, apenas unos pocos dijeron que tienen casa propia o en construcción, mientras que la gran mayoría de los trabajadores no calificados vive en casas alquiladas y algunos pernoctan en las mismas construcciones donde trabajan, ya sea en barrancones o en las edificaciones sin terminar, cuando los ingenieros así lo permiten. Los trabajadores que pagan alquiler por el lugar donde habitan deben pagar montos que oscilan entre RD\$3,500 y RD\$6,000 al mes, mientras que los trabajadores más calificados indicaron que pagan entre RD\$6,000 y RD\$7,000. Uno de ellos indicó que la vivienda donde reside con su familia tiene un costo de RD\$15,000 al mes. «Parte de ellos viven en las construcciones, pero yo vivo alquilado. La gran mayoría vive en casas alquiladas» (trabajador no calificado de Bávaro-Punta Cana).

Algunos trabajadores de los grupos de mayor nivel de calificación mencionaron que tienen a su familia en el país, pero residen en lugares diferentes al lugar donde trabajan, por lo que alquilan una vivienda cerca del lugar de trabajo para la semana y luego se trasladan para estar con su familia durante el fin de semana. Esto les genera un costo adicional por concepto de alquiler, pero como ofrece sus servicios de manera itinerante (hoy en un lugar y mañana en otro sitio) prefiere no trasladar a la familia.

Aquellos trabajadores calificados, que también son maestros contratistas, tienen condiciones socioeconómicas muy diferentes a las de los trabajadores en general. De manera específica, se pudo observar una alta bonanza económica en un maestro contratista en Bávaro que ha reclutado una cantidad de obreros para una obra y también labora como trabajador calificado, quien informó tener casa, colmados, vehículo y diferentes inversiones. Además, tiene varios años residiendo en la zona de trabajo, domina el idioma español y es prestamista.

### *Lugar de procedencia en Haití y tiempo de residencia en República Dominicana*

La mayoría de los inmigrantes haitianos de la construcción que participaron en los grupos focales proceden de zonas cercanas a la frontera con República Dominicana: Juana Méndez, Tiroli, Artibonite. Otros mencionaron que provienen de Jacmel, Puerto Príncipe y Jeremié.

Algunos reportaron que vivían en pueblos cercanos a la frontera noroeste de ambos países y de manera frecuente cruzaban para trabajar en la agricultura y luego regresar a su ciudad en Haití. Esa modalidad de migración circular ya no es viable, según los entrevistados, por la incidencia de las pandillas en ese país y por esa razón decidieron emigrar a República Dominicana. Señalaron que en ese proceso aprendieron el idioma y eso constituyó una ventaja para asentarse en Santo Domingo, donde intercalan su trabajo en la construcción con el motoconcho.

Otro aspecto diferenciador de los inmigrantes es el tiempo de residencia en el país, que presenta alta variabilidad. Por un lado, los de menor nivel de calificación tienen residiendo apenas algunos meses y hasta 3 años, mientras que otros entre 3 y 10 años. Unos pocos señalaron que residen en República Dominicana desde hace 11 a 20 años. Es interesante que no se presenta un patrón homogéneo, pues muchos que han llegado en los últimos años lo han hecho compelidos por la situación de violencia e inestabilidad política y económica en Haití y si cambian esas condiciones piensan regresar. Otros con más tiempo en el país también piensan igual, ya sea porque tienen a sus familias en Haití y no quieren que vengan a residir aquí o porque han tenido una práctica de migración regular desde hace muchos años.

### *Envío de remesas*

Las remesas constituyen una inyección de recursos importantes para las familias de los inmigrantes y también para la economía

de un país. Casi todos los trabajadores inmigrantes tienen el compromiso de enviar dinero a sus familiares en Haití (esposa e hijos, padres y hermanos) para su sostenimiento económico con una regularidad semanal, quincenal o mensual.

Muchos obreros no calificados tienen a su familia en Haití y, entre los más jóvenes, señalaron que los receptores de esas remesas son sus padres, tíos o abuelos. Aquellos que tienen mujer e hijos en su país mandan dinero con mayor frecuencia, casi siempre semanalmente o desde que cobran. «Yo le envío dinero a mi familia cada mes»; «Uno tiene que mandar algo a la familia. Aunque sea poco, hay que enviar cada tres semanas cuando cobramos». Otros mencionaron que envían dinero siempre que pueden, «[...] o cuando la familia de allá necesita».

Los que envían semanalmente lo hacen conscientes de que su familia necesita esos recursos para sobrevivir e indicaron que con ese dinero pueden comprar alimentos y pagar la vivienda. Estos trabajadores envían de RD\$5,000 a RD\$7,000 semanales, aunque hay semanas que tienen que enviar menos, según señalaron, porque también tienen que cubrir sus gastos personales, pero siempre envían dinero. «Yo tiene (sic) que mandar todos los sábados, todos los fines de semana. Todos los viernes. Bueno, si pasó una semana, no puedo pasar dos. Para la comida de la casa hay que mandar 5, 6, 7,000 a la semana. Si no hay, puedo mandar hasta 1,000».

Menos trabajadores hacen envíos de dinero ocasionalmente, cada dos y cinco meses y en menor cantidad (entre 3,000 y 4,000 pesos). En estos casos, regularmente su familia reside en República Dominicana y tienen que cubrir sus gastos.

Al indagar a través de cuáles medios tienden a remitir dinero regularmente, los participantes en los grupos focales indicaron que para el envío de sus remesas utilizan los servicios de Western Union, Caribe Express y Transporte Cibao. Algunos trabajadores que viven cerca de la frontera indicaron que envían dinero a una cuenta del Banco de Reservas perteneciente a algún familiar que resida en este lado y dicho familiar retira el dinero, se traslada a Haití y se lo entrega a sus familiares. Esta práctica fue planteada

como más usual entre los que residen cerca de Restauración en República Dominicana.

Por otro lado, la ausencia de documentos vigentes no es un obstáculo para enviar remesas, pues las agencias remesadoras permiten el uso del pasaporte vencido. Aquellos que no tienen pasaporte se valen de otro compañero que sí tenga el documento para cumplir con el compromiso del envío de los recursos financieros a sus familiares, poniendo de manifiesto la solidaridad entre los inmigrantes.

Un dato interesante es que, de acuerdo con el Banco Central, los envíos de remesas hacia Haití se han incrementado significativamente. En los últimos diez años el monto enviado de remesas hacia ese país casi se duplicó, al pasar de US\$289.5 millones en 2014 a US\$525.7 millones en 2023. El incremento ha sido más pronunciado a raíz de la pandemia y los conflictos en Haití. Entre 2019 y 2021 las remesas hacia el vecino país aumentaron en 65 %, cuando alcanzaron US\$462.4 millones, lo que representa el 72.9 % de las remesas totales enviadas desde el país hacia el exterior. Aunque en 2022 el monto remitido se redujo ligeramente (a US\$444.4 millones), en 2023 retomó su tendencia ascendente, cuando las remesas hacia Haití alcanzaron los US\$ 525.7 millones.

La regularidad de envío de las remesas hacia el vecino país, el uso para la manutención de las familias y el monto significativo que representan ratifica la importancia económica que tiene para la economía haitiana la mano de obra haitiana ocupada en los diferentes sectores de la economía dominicana.

### *Niveles educativos de los trabajadores inmigrantes en el sector construcción*

Los inmigrantes haitianos que participaron en los grupos focales de esta investigación de carácter cualitativo informaron que han cursado estudios hasta el nivel de educación básica. Pocos dijeron que habían podido completar un octavo curso o llegar

a realizar algún curso de nivel medio. Casi todos estudiaron en Haití, expresaron que están alfabetizados y saben leer y escribir. «Si hay uno que no sabe leer ni escribir es mucho porque todos sabemos, aunque no sepamos mucho» (trabajador no calificado en Bávaro-Punta Cana).

En su mayoría, los trabajadores reconocen la importancia de la educación. Al indagar en torno a qué harían si pudieran volver el tiempo atrás, muchos dijeron que estudiarían y es una aspiración que tienen para sus hijos, a quienes exhortan a no abandonar sus estudios. Incluso algunos declararon que no quieren que sus hijos vengan a la República Dominicana a trabajar porque empiezan a ganar dinero y luego dejan de estudiar. Prefieren que se queden en Haití y ellos les mandan dinero regularmente. Ninguno de los trabajadores reportó tener educación universitaria, aunque algunos tienen aspiraciones de ser ingenieros o arquitectos: «[...] yo voy a tratar de estudiarme y avanzarme más».

Por otro lado, casi todos los trabajadores carecen de una educación técnica formal en el oficio que hoy realizan. Entre los trabajadores con mayor nivel de calificación algunos afirmaron haber estudiado para maestro constructor en Haití y/o haber aprendido en su país de origen el trabajo de la construcción (soldador, ceramista, poner block, entre otros oficios). Asimismo, señalaron que han aprendido a través de la práctica y la experiencia que han adquirido en el país al laborar con maestros constructores u otros trabajadores: «[...] aprendí (plomaría) en el terreno con los ingenieros y los maestros, pero después yo he cogido varias charlas con los ingenieros también y la practicaba luego que la cogí» (maestro de oficio y plomero en Bávaro).

Algunos trabajadores no calificados informaron que en su país se desempeñaban en la agricultura y también aquí habían trabajado en ese sector, pero no quieren laborar en esa rama económica, pues entienden que les va mejor en la construcción donde perciben salarios más elevados.

Otro conocimiento importante en adición a la lectoescritura es el dominio del idioma español, por lo que se indagó al respecto

entre los trabajadores. En todos los grupos focales se encontraron varios trabajadores que no hablaban español, por lo cual sus compañeros les servían de traductores. Algunos entendían, pero no podían hablarlo bien y pocos lo hacían con fluidez.

Casi todos los trabajadores reconocen que no saber español constituye una barrera para avanzar y tener mejores oportunidades laborales. El idioma también constituye una barrera cuando enfrentan a las autoridades migratorias, pues de acuerdo con uno de los trabajadores, que habla español, si lo agarran él se defiende, pero si agarran a uno que no habla el idioma, lo apresan porque no sabe comunicarse adecuadamente.

A pesar de esto, solo uno de los trabajadores afirmó haber estudiado español de manera formal. Algunos afirmaron haber aprendido el español en su país natal y en la escuela. Alguien dijo que aprendió con su papá y otro porque pasaba mucho tiempo con dominicanos. Los demás lo han aprendido en el país, en el día a día, de manera autodidacta.

Uno de los trabajadores comentó que muchos no han aprendido el idioma porque pasan mucho tiempo hablando entre ellos mismos.

Yo hace casi 20 años iba a Haití y volvía, pero aprendí español porque me relacionaba más con dominicanos [...]. Yo tengo mucho tiempo en el país, pero no por el tiempo que yo tengo en el país es que yo hablo el español, sino depende del área en que yo haya [...], porque yo habla (sic) más tiempo con el dominicano que con haitiano [...], pero ellos hablan más tiempo con ellos mismos, así es difícil aprender español.

Cuando se le preguntó por qué no aprenden español, uno de ellos comentó que prefiere dedicar el tiempo a trabajar y no a aprender, ya que los maestros constructores le piden las cosas en creole:

[...] no le da tiempo ir a la escuela aprender, gana más aquí trabajando y enfrenta más con los haitianos, pues a veces esas cosas que se piden en creole, pues así entonces se atrasa más, se queda con su idioma normal, pero hay ciertas cosas que se

vayan sabiendo paso a paso (respuesta de un maestro de oficio que no habla español, traducido por otro de sus compañeros).

Para los trabajadores, no saber español les afecta mucho. La consecuencia más importante de eso, según fue mencionada por ellos, es que los engañan tanto los dominicanos como entre los mismos haitianos. Un participante señaló que «El que no sabe español, el otro que sabe se engaña al otro». Uno de los maestros de oficio dominicano mencionó que no saber español afecta a veces las obras, porque no se entienden claramente las instrucciones del trabajo que tienen que hacer, lo que afecta el tiempo y costo de la obra: «[...] Uno le dice, pásame una escuadra, le pasan un palo o un block. Pero ellos, a través del tiempo, ellos van aprendiendo» (maestro de oficio dominicano).

## IV.2. Estatus migratorio

También se indagó sobre la condición migratoria dado que se presumía, y se comprobó, que ese aspecto marca la diferencia para la inserción y las condiciones laborales de los inmigrantes. La mayoría de los participantes en los grupos focales de trabajadores extranjeros afirmó que la primera vez que ingresaron al país lo hicieron de manera ilegal, ya que no contaban con ninguna documentación. Algunos tuvieron que pagar a una persona, un buscón, para ingresar a territorio dominicano. Solo unos pocos trabajadores entraron de manera regular, es decir, pasaporte con visa.

Al momento de realizar esta investigación, el estatus migratorio de estos trabajadores era variado, y en algunos casos diferente entre los grupos de mayor nivel de calificación y aquellos no calificados.

En efecto, en el grupo de maestros de oficio, si bien casi todos ingresaron al país de manera ilegal, hace ya más de 10 a 20 años, muchos han logrado regularizar su estatus migratorio a través de los programas de regularización implementados por las autoridades dominicanas.

Al principio vine ilegal pero cuando yo estaba aquí en 2007, yo entiendo que no es bueno estar ilegal, yo me fajé a hacer todos mis papeles y gracias a Dios por el momento todo bien [...]. Hice los papeles al principio, pasaporte con documento haitiano [...] y tengo visa y después bajan el plan de regularización, la residencia y cédula con el plan de regularización (maestro de oficio y contratista de Bávaro).

No obstante, sienten preocupación porque, aunque casi todos tienen un carné o un permiso, emitido en el marco del plan de regularización, esos documentos están vencidos y las autoridades dominicanas aún no establecen la fecha de renovación. Algunos indicaron que procedieron con el proceso para la renovación, depositando correctamente los requisitos y se les entregó un recibo. Han transcurrido varios meses y no les entregan el documento renovado. Por esa razón, muchos andan con los recibos que revelan que han depositado los documentos para la renovación y que están en su espera, a fin de que si las autoridades les solicitan sus papeles puedan presentar dicho recibo y no les detengan o deporten hacia Haití suponiendo que están ilegales.

Una situación similar se da entre los trabajadores con un mayor nivel de calificación. Algunos pasaron de tener una visa a obtener permisos temporales y carné de regularización. Del grupo focal de Santo Domingo, uno de los trabajadores expresó que está esperando que le den la residencia, porque «[...] la gente dice que después del tercer permiso te dan la residencia», aunque está ya esperando su cuarto permiso de residencia.

En el caso de los trabajadores no calificados la situación migratoria es diferente. Un porcentaje elevado de estos trabajadores están en condiciones irregulares y llegaron al país de manera ilegal en los últimos años. Algunos tienen acta de nacimiento de Haití, pero la gran mayoría no tiene ningún documento, en tanto que unos pocos afirmaron tener su pasaporte con visa vencida.

Prácticamente todos los trabajadores mostraron su descontento con respecto a los retrasos en obtener sus permisos/carné o las

renovaciones de estos, lo que les genera inseguridad y desasosiego, ya que en algunos casos la policía no reconoce el documento presentado. Las dificultades para obtener los documentos desmotivan a que algunos trabajadores hagan el proceso necesario para su obtención.

Yo voy para tres [carné], pero eso va a dar demasiada vuelta para entregar ese carné. Pero yo no sé qué con [...]. Sí, pero yo no sé si ya lo depositaron esos papeles, tiene que ser de un mes para otro. No debe de durar tanto tiempo. A veces los guardias de migración de abuso le rompen esos papeles en la mano de uno.

[...] el carné, la primera que me dicen. Ah, ya tuve una discusión ahí y me rompieron eso y [...] entonces yo no sigo jodiendo [...].

La situación migratoria que atraviesan estos trabajadores constituye un desafío, pues ven limitadas su capacidad de movimiento. Algunos argumentan que buscan la forma de huir o esconderse de las autoridades de migración para evitar ser atrapados.

Yo todavía no, no me agarran no, yo ando en motores, yo me embalo por ahí. [...] las cosas están más calientes que nunca y nadie puede moverse mucho porque te agarran ahora.

Los que cuentan con pasaporte, visas vencidas o no tienen documentos indican que su situación afecta su capacidad de moverse libremente y de trabajar: «Tengo pasaporte, pero la visa está vencida. Ahora no puedo viajar ni trabajar bien. Yo tengo el pasaporte [...] en proceso de regularización». Obtener un estatus legal que les permita trabajar sin temor a la deportación es una situación que se les dificulta tanto por la poca disposición de las autoridades como por el costo que representa dedicar tiempo a esas gestiones cuando tienen que trabajar para producir para su manutención y la de sus familias.

Algunos trabajadores reportaron «abusos» por parte de las autoridades de la DGM, en el sentido de que aun teniendo sus documentos los detienen y los apresan para ser liberados una vez que se comprueba que tienen la documentación en orden. Esos trabajadores mencionaron que a veces por el chequeo tienen que pagar US\$20 (RD\$1,200).

Ya, ellos no preguntan na. Yo llegué allá en Haina. No me preguntan por documento mío. Me mandan pa Santiago. Yo pregunto en Santiago. Que como quiera. Me manda a pagarlo. Cuando yo llegué a Dajabón, con el mismo papel que yo subí otra vez pa ca. [¿Y como quiera tuvo que pagar?] Sí, el chequiao na más. [...] 1,200 pesos (trabajador no calificado de Santo Domingo).

La situación migratoria irregular en la que viven estos trabajadores afecta no solo la forma en que viven y trabajan, sino también sus relaciones familiares y las expectativas de reunificación familiar. Uno de los inmigrantes sin documentación indicó: «Yo venga, pero no le voy a decir a mis hijos que venga. Si ellos quieren, venga (sic)». Otro comentó que prefiere que su familia se quede en Haití, «[...] porque yo no puedo caminar con tanta gente detrás de mí ilegal».

Por otro lado, muchos trabajadores reportaron que han sido detenidos por la Policía o por las autoridades migratorias. Algunos dijeron lo han agarrado «bastantes veces», incluso uno mencionó que «más de cuatro veces». Cuando los detienen, en ocasiones los llevan a Haina, de ahí a Santiago o directamente lo deportan por Dajabón hacia su país. La mayoría regresa de manera irregular pagando sumas desde RD\$11,000 hasta RD\$17,000. Otros indicaron que han pagado entre RD\$7,000 y RD\$10,000 a las autoridades de migración para evitar ser detenidos, incluso a veces las autoridades los esperan al salir de los lugares de trabajo los días de cobro para requisarles los documentos, lo que ellos consideran que es solo para que «les den lo suyo».

Casi todos los trabajadores expresaron su intención de cambiar su situación migratoria para trabajar de manera regular en el país, aunque dijeron que el proceso es lento, hay muchas trabas, es costoso y puede durar más de un año. «Todos queremos estar legales, pero no hay facilidad para sacar los papeles». Algunos argumentan que cuando creen haber entregado lo que les piden, entonces les solicitan otro papel y deben esperar más tiempo.

### IV.3. Condiciones laborales

Las condiciones en que trabajan los inmigrantes están relacionadas con su estatus migratorio y el trabajo que realizan. Los trabajadores regularizados laboran en ocasiones bajo contrato con la empresa y reciben beneficios laborales, como seguro médico, vacaciones, regalía, etc. Los que no tienen un estatus migratorio regular generalmente son contratados por un maestro o contratista, algunos de manera verbal y otros con un acuerdo firmado. En los grupos focales realizados se identificaron diferentes condiciones laborales en función del nivel de calificación del trabajador.

En el grupo de trabajadores no calificados, la mayoría se desempeñan como ayudantes (cargan blocks, cemento, arena y preparan la mezcla, ayudantes de albañiles, entre otros). Los no regularizados trabajan mediante acuerdos informales con los maestros, algunos firman un papel, pero en la mayoría de los casos es un acuerdo de trabajo verbal. «No hay contrato fijo, trabajamos y nos pagan cuando [...] pueden». Aunque se hace un acuerdo verbal, casi todos afirmaron que siempre el contratista con el que laboran ha cumplido el acuerdo. Algunos trabajadores indicaron que solo firman para recibir el pago. Muchos reconocen que no gozan de los beneficios que otorga la formalidad porque no son fijos, «nosotros somos trabajadores ambulantes». Esto significa que carecen de seguro de salud, vacaciones pagadas, doble sueldo, etc.

La jornada laboral regularmente es de 8 de la mañana a 5 de la tarde, de lunes a viernes y los sábados hasta el mediodía, aunque

algunos afirmaron que laboran en el mismo horario, pero no se les paga horas extras. En algunas obras, cuando la jornada laboral se extiende hasta las 7 de la noche, sí les pagan horas extras, pero no sucede en todas las obras.

El pago que reciben los trabajadores depende de los días que trabajan. En promedio, en el caso de los trabajadores no calificados el salario por día puede variar entre RD\$800 o RD\$1,000 para los más nuevos y RD\$2,000 por día para los que tienen más experiencia, por lo que pueden recibir hasta RD\$7,000 por semana. Algunos contratistas pagan semanal, otros indicaron recibir su pago cada 15 días en tanto que otros lo reciben cada 21 días. Algunos consideran que como son haitianos hay cierta inestabilidad en el ingreso, trabajando según lo que les paguen, porque hay necesidad, además de que a ellos les pagan menos que a otros obreros: «[...] tú sabe, haitiano no tengo precio».

Tú puedes trabajar aunque sea un día a la semana. Puedes trabajar dos, tres días. Pero si tú trabajas la semana completa, tú ganas 12,000 pesos. Ok, y 12,000 pesos hasta el sábado [...]. Pero si tú trabajas la semana completa, a veces tú ganas 6,000, 8,000, 7,000, 4,000 [...]. Porque tú ganas, depende del día, por la semana (trabajador no calificado de Santo Domingo).

En el caso de los trabajadores con mayor nivel de especialización, si no tienen un estatus migratorio regular también son contratados por un contratista, no por la empresa, aunque reciben un salario más alto, que puede variar de RD\$2,000 a RD\$3,500 por día. Hay meses que pueden ganar RD\$60,000, otros meses menos y otros meses más, depende del trabajo y del maestro. Aunque uno comentó que el mínimo «[...] lo más barato es RD\$2,500 diario». Estos trabajadores reconocen que eso depende del maestro, «[...] me pagan por día RD\$2,500 o RD\$2,000, depende del maestro [...]. Hay maestros que pagan hasta RD\$2,000». Algunos trabajadores dicen que en ocasiones por referencia hacen una «chiripa», contratados directamente

por alguien que requiere que les haga algún trabajo. En esos casos cobran 2,500 diario, generalmente.

Al igual que en el caso de los ayudantes, los trabajadores calificados que son contratados a través de un contratista se consideran trabajadores informales, por lo que no tienen derechos laborales, como vacaciones o doble sueldo, ni acceden a seguro médico, lo que revela una alta vulnerabilidad y desprotección, especialmente en caso de algún accidente laboral. Cuando ocurre un accidente, se pone de manifiesto la solidaridad entre los inmigrantes haitianos e incluso el ingeniero aporta para la cobertura de gastos médicos, medicinas y un tiempo sin trabajar que cubren sus compañeros de labor. También manifiestan su solidaridad cuando son apresados y necesitan reunir dinero para ser liberados o retornar a República Dominicana luego de ser deportados.

En el caso de los maestros, el esquema de contratación es diferente. Los trabajos se hacen por contrato y por ajuste, y estos maestros a su vez subcontratan una cuadrilla de trabajadores para hacer el trabajo, a quienes les pagan por día, obteniendo un porcentaje de ganancia en cada obra/contratación. Estas subcontrataciones se hacen de manera informal, oralmente, y el día se paga atendiendo al tipo de trabajador, sus conocimientos y experiencia. «Depende de la persona, depende de su capacidad. Por ejemplo, usted puede tener un ayudante que vale 1,000 pesos, pero hay otro que está trabajando, si es muy inteligente, le puede pagar 1,100 a 1,200 pesos».

A veces consiguen varias obras juntas y tienen diferentes equipos de trabajo, pero se mantienen supervisando todos los trabajos a la vez.

Con respecto a sus ingresos, los maestros indicaron que cobran según el tipo de trabajo que realizan. No fueron específicos en relación con cuánto cobran por tipo de trabajo (poner cerámicas, pintura, plomería, electricidad o ebanistería, por ejemplo) destacando que el monto varía según el trabajo. Otro de los maestros comentó que cobra de RD\$3,000 a RD\$3,500 por día, pero prefiere los contratos por ajuste.

Finalmente debe señalarse que hay un caso particular de trabajadores que son los llamados «trabajadores por la casa». Estos son contratados directamente por la empresa, con los beneficios que les corresponden y devengan salarios que oscilan de RD\$1,200 a RD\$1,700 por día. Regularmente este tipo de trabajador tiene mayores niveles de confianza y responsabilidad ante el ingeniero encargado de la obra, actúa como una especie de encargado de algunos temas de la obra (cerrar puertas de áreas terminadas o del almacén de los materiales, controlar la llegada de los obreros y reportar si falta alguno, etc.). También es una especie de «utility» que se incorpora a trabajar como ayudante de algún maestro si es necesario.

En las construcciones conviven diferentes tipos de trabajadores en cuanto a su especialización y nacionalidad. De manera general, los trabajadores informaron que las relaciones son armoniosas entre ellos y con sus supervisores tanto en la etapa gris como en la fase de terminación. En esa última etapa los trabajadores haitianos y dominicanos trabajan conjuntamente sin problemas, destacando que no perciben ningún tipo de rechazo por su condición de ser nacionales haitianos: «[...] para mí son buenas. No hay rechazo, no hay».

Por otro lado, es interesante constatar que los inmigrantes haitianos han iniciado sus emprendimientos microempresariales, pues desarrollan actividades paralelas a sus trabajos en el área de la construcción. Algunos declararon que han adquirido motores para trabajar como motoconchistas al salir de la obra, lo que les permite tener ingresos adicionales para su manutención, la de sus familias y el envío de remesas. Otros han puesto colmados y también hacen cualquier trabajo independiente, especialmente si han concluido una obra y están esperando que el maestro les llame para iniciar en otra. «Cuando uno no tiene trabajo, tiene que buscar. Menos que robar, hay que hacer todo el trabajo» (trabajador no calificado).

Los trabajadores reconocen los derechos laborales bajo ciertas condiciones. Dadas las condiciones en las cuales trabajan, muchos entienden y justifican no disfrutar de estos. En la informalidad

no se entienden merecedores de derechos, más bien reivindican beneficios intangibles de asegurar la contratación a futuro en la realización de un trabajo satisfactorio para el cliente. «[...] Porque uno trabaja y ese es el primer derecho que uno tiene, es que le paguen su dinero».

Cuando les ocurre algún accidente laboral y no han tenido una respuesta del contratista o la empresa, no lo ven en función de sus derechos, sino como un accionar humanitario o no y la existencia de personas buenas y malas. «Me caí [...] me perdí (sic) un brazo. El maestro quedó con darme 19,900 pesos. Todavía no me paga. En el año 2016 lo llevaron al hospital. Porque el que no tiene papel, se lo piden, pero como quiera te atienden».

Al indagar en torno a si existe quien los represente y/o los defienda, todos afirmaron que para el sector construcción entre ellos no existe la sindicalización. Algunos trabajadores que también hacen de motoconchista manifestaron que pertenecen a la Federación de Motoconchistas, que les da un chaleco y un casco protector a sus afiliados titulares de un puesto en la ruta. Los que pertenecen a algún grupo o comunidad religiosa reciben la solidaridad de la Iglesia y todos cuentan con la solidaridad de los amigos y la vecindad.

#### IV.4. Visión y expectativas de los trabajadores

La mayoría de los trabajadores consultados afirmaron que piensan seguir trabajando en el sector construcción en la República Dominicana siempre que haya trabajo y mientras en Haití la situación de inseguridad no mejore. Otra opción que mencionaron fue irse hacia otro país (Estados Unidos o México) y algunos dijeron que les gustaría poner un negocio, un colmado o regularizar su situación migratoria para alcanzar una condición laboral de mayor estabilidad.

Casi todos manifestaron el deseo de regresar a su país, sobre todo aquellos que viven en condiciones más inestables por su condición migratoria y su nivel de cualificación. Aunque ven la situación de Haití muy incierta, tienen la esperanza de que va a mejorar y, en ese caso, se irían a su país de una vez: «[...] al mismo día uno se va. En su casa se siente mejor que afuera».

Unos pocos, en cambio, manifestaron que para regresar a su país se necesita seguridad, en tanto que otros que tienen más tiempo en el país y han tenido a sus hijos aquí afirmaron que «[...] uno puede ir y volver para acá, porque ya uno está acostumbrado a aquí».

Se constató que entre los trabajadores hay un deseo común de asegurar un futuro más estable y seguro para ellos y sus familias, ya sea en República Dominicana o en su país de origen.



# Conclusiones y recomendaciones

El sector construcción es uno de los de mayor dinamismo en la economía dominicana, cuyo desempeño está directamente relacionado con la evolución de la inversión pública y la inversión privada (nacional o extranjera). Se percibe que seguirá creciendo a medida que aumente la cantidad de obras públicas y privadas, así como también sea favorable el escenario económico local e internacional para reducir los costos de los insumos y materiales. La incorporación de nuevas tecnologías es una realidad y es de esperar que estas se expandan y generalicen. De igual forma, las expectativas del dominicano de tener un techo propio es un incentivo para el crecimiento del sector.

La segunda encuesta ENI, realizada en 2017, y las estimaciones sobre la participación de los inmigrantes haitianos ocupados en el sector realizadas con base en esta por Ciriaco y Gratereaux (2020), determinaron que en 2018 el 24.6 % de la mano de obra en el sector construcción era de origen haitiano. No obstante, el aumento de la inestabilidad política, la violencia de las pandillas y la inseguridad ciudadana en Haití hacen suponer que en la actualidad el porcentaje de trabajadores nacionales de ese país ocupados en la construcción sea superior a las estimaciones realizadas por dichos autores.

Este incremento guarda relación con un aumento de la emigración haitiana por un efecto de expulsión ante la situación social, política y económica de Haití, pero también por el tipo de mano de obra que necesita el sector construcción. En la etapa inicial, donde se requiere mucho esfuerzo físico para cargar materiales y elaborar la mezcla, entre otras actividades, no se precisa un personal calificado y la participación de los inmigrantes haitianos es mayor que la de los dominicanos.

De acuerdo con las consultas realizadas, dicha participación puede representar hasta el 90 % de los trabajadores ocupados en esta fase, aunque uno de los entrevistados indicó que en algunos casos puede llegar al 100 %. Una vez avanzada la obra, la incorporación de los trabajadores haitianos se reduce, pues la mayoría de los trabajadores con mayor nivel de calificación (para terminación de la obra, cerámicas, cristales y demás) son dominicanos, por lo que en esta etapa los haitianos pueden representar alrededor del 40 % al 50 % del total de los ocupados.

No obstante, es interesante mencionar que en la zona de Bávaro-Punta Cana fue posible encontrar más trabajadores haitianos de mayor nivel de especialización que en las obras visitadas en Santo Domingo y Santiago. Este fenómeno puede estar relacionado con que en las zonas turísticas hay una explosión de construcciones tanto hoteleras como de edificaciones urbanas que representan más opciones laborales para trabajadores calificados del sector o maestros de oficio con experiencia. Los altos costos de vida en esas zonas (vivienda, alimentación, transporte y servicios de educación y salud), que representaría movilizar a toda la familia, pueden ser razones a considerar para la reducida participación de dominicanos en esta fase de terminación, que en otras zonas del país es dominada por este tipo de trabajadores nacionales. De hacerlo, prefieren insertarse en sectores como el turismo donde les ofrezcan mejores condiciones laborales, incluidos mayores salarios.

Otro elemento para destacar es que las empresas no contratan directamente a trabajadores inmigrantes de origen haitiano con un estatus migratorio irregular. Para ello, contratan a maestros constructores o contratistas, quienes se encargan de reclutarlos, contratarlos y tienen la responsabilidad sobre esos trabajadores inmigrantes. Estos maestros hacen un acuerdo con los obreros de forma verbal o escrita, pero no son documentos formales de contratación.

En ese sentido, la empresa no es responsable directa por ellos, por lo que no está incumpliendo las leyes laborales del país, pero los perjudicados son los trabajadores que pierden sus derechos

laborales. Algunas empresas mencionaron que hacen una lista de los trabajadores para fines del pago, pero, en general, la mayoría de los consultados no tienen un registro formal de los trabajadores inmigrantes contratados de manera indirecta. Sin embargo, algunas empresas les autorizan a vivir en los terrenos de la construcción para evitar que tengan inconvenientes con las autoridades cuando les requisan sus documentos. También les ofrecen transporte hacia sus zonas de residencia e incluso les pueden prestar ayuda en caso de accidentes laborales.

Si bien casi todos los entrevistados afirmaron que el trabajador haitiano es muy dispuesto y hace cualquier tarea que se le asigne, la calidad de su trabajo es menor a la de los trabajadores dominicanos, razón por la cual la mayoría de los ingenieros y maestros preferirían contratar dominicanos (con similitud en cultura y costumbres) que haitianos. Empero, como el dominicano no está dispuesto a trabajar por las condiciones que se ofrecen y las dificultades propias del tipo de trabajo (la inclemencia del clima, intensidad física del trabajo y mayores riesgos laborales) ocurre un proceso de sustitución de mano de obra que es ocupada por los haitianos, mientras los dominicanos migran a otros sectores, como transporte, turismo, etc.

La mayor disposición a trabajar de los haitianos puede relacionarse con la necesidad que tienen de generar ingresos para su sustento y el de sus familiares, sea que residan aquí o en Haití, dada la condición de ilegalidad en la que vive la mayoría. Además, una de las motivaciones de contratar mano de obra haitiana es reducir los costos de la construcción, ya que la fuerza laboral dominicana sería más costosa tanto en salarios como en prestaciones laborales.

Por su parte, el estudio evidenció diferencias entre los tres tipos de trabajadores del sector en los que se clasificó la mano de obra. Entre los trabajadores no calificados o con bajos niveles de calificación abundan los que tienen menos tiempo residiendo en el país, edades menores a las del resto de los trabajadores, su esposa e hijos (los que tienen) residen en Haití y la mayoría no habla español. En este grupo hay ayudantes que están empezando a

relacionarse con el trabajo de la construcción, ya que no tenían ninguna experiencia ni calificación. Casi todos están en condición migratoria irregular.

En el grupo de trabajadores con mayor nivel de calificación, los obreros son de mayor edad, regularmente con familias que residen en República Dominicana, con hijos que van de niños a adolescentes y jóvenes y estudian en el país. La mayoría de estos trabajadores tienen más tiempo residiendo en el país, hablan español y tienen experiencia en el sector, la cual muchos adquirieron cuando eran aprendices durante su estadía en el país. Los trabajadores de mayor calificación (maestros de oficio) están en mejor situación que los anteriores, ya que algunos han llegado a convertirse en contratistas pudiendo generar mayores ingresos, alcanzar mejores condiciones de vida e incluso realizar inversiones e iniciar negocios. En términos laborales, los trabajadores con mayor nivel de calificación pueden trabajar para una empresa (a través de un contratista) o directamente, porque ya son referidos por otros para hacer directamente un trabajo en un proyecto o vivienda.

Salvo aquellos que tienen visado vigente o residencia, la mayoría de los trabajadores tienen un estatus migratorio irregular, ya sea porque entraron al país de manera ilegal o porque tienen vencida su visa. Esto constituye un reto para muchos de ellos, pues están sujetos a ser deportados si son identificados en las redadas que hace la Dirección General de Migración (DGM) o la Policía. Algunos tienen permisos otorgados de manera temporal o como parte del plan de regularización, han depositado la renovación, pero aún no les han otorgado el documento renovado y solo tienen un recibo como constancia. Esto presenta grandes dificultades para los inmigrantes porque a veces no les aceptan como válidos dichos recibos y si no dominan el idioma se les dificulta aún más explicar su condición migratoria.

No obstante, ante la inseguridad y riesgos que enfrentan en Haití, la mayoría prefiere quedarse en el país y afrontar los desafíos migratorios por las requisiciones de documentos por parte de las autoridades dominicanas. Para ello, los trabajadores han

aprendido o adoptado diversas estrategias, tales como reducir su movilización, quedarse a dormir en las obras si el ingeniero supervisor lo permite, huir en cuanto perciben la cercanía de las autoridades migratorias y, en último caso, pagar un «soborno» para que los suelten o, si ya fueron deportados, para volver a ingresar al país. En general, con excepción de unos pocos, todos los trabajadores con estatus migratorio irregular tienen interés o han iniciado las diligencias para su regularización, proceso que a juicio de ellos «va muy lento» en la Dirección General de Migración.

Un aspecto relevante que afecta también a los trabajadores inmigrantes haitianos es el conocimiento del idioma español. Aunque para la mayoría de dicha fuerza laboral el problema de no dominar la lengua que se habla en el país es que alguien lo pueda engañar, sea dominicano o compatriota. Algunos destacaron que también les genera dificultades para comprender a sus supervisores y tienen que depender de otro compañero para ejecutar las órdenes. Sin embargo, no se percibió en los diferentes grupos un interés por aprender español, salvo lo que aprenden mientras trabajan. Esto indica que la mayoría de estos trabajadores crean, mantienen y fortalecen sus relaciones y sus redes entre ellos, por lo que es mínima la necesidad que, a juicio de muchos, tienen de dominar el idioma, más aún cuando tienen expectativas de regresar a su país si la situación política y económica cambia a corto plazo.

Son relevantes los lazos de solidaridad y cohesión social entre estos inmigrantes al margen de su condición migratoria y sus relaciones jerárquicas laborales, dado que han creado relaciones cuasifamiliares. En muchos casos hay vínculos de familiaridad o amistad previa entre los trabajadores inmigrantes. Esto actúa como una red de protección y apoyo para colaborar en el trabajo, identificar oportunidades laborales, enfrentar situaciones económicas, de salud e incluso migratorias, pues cooperan para el retorno de los deportados en caso de que quieran volver al país.

La situación migratoria marca la diferencia ante las expectativas de futuro de los inmigrantes haitianos. Aquellos que tienen

regularizada su condición están interesados en continuar desarrollándose en el sector, generar más ingresos e incluso han incursionado en iniciativas de negocio o se han incorporado al sector comercial o al transporte de pasajeros. Los que están en condición de irregularidad tienen también deseos de progresar, perfeccionándose en el trabajo y aprendiendo bien el oficio, en tanto que muchos otros quisieran retornar a su país de origen si las condiciones políticas y económicas mejoran, pues añoran estar con sus familias y en un entorno conocido en su territorio natal.

Finalmente, podemos concluir que detrás de la inmigración haitiana hay un drama humano que debe ser abordado de manera integral, desde las perspectivas sociales, económicas, políticas, legales e incluso psicológicas, por lo que se debe profundizar el conocimiento sobre este tema para plantear soluciones de abordaje. Un enfoque integral permitirá el diálogo entre autoridades, empresarios y obreros dominicanos y extranjeros para lograr un trato justo y, a la vez, el cumplimiento de las leyes migratorias del país.

# Recomendaciones para el diseño de la encuesta de inmigrantes del sector construcción

Con el interés de aportar al diseño de la encuesta de inmigrantes del sector construcción, planteamos los siguientes puntos a modo de sugerencia:

- Atomizar la muestra con amplia dispersión de lugares donde se entrevisten a los inmigrantes dado que se encuentran diseminados en diferentes ubicaciones de la geografía nacional y eso impacta su realidad.
- Estratificar la muestra en función del tiempo de permanencia en el país y de la especialización de las tareas, así como de su condición migratoria.
- Contactar previamente a ingenieros y maestros responsables para realizar un trabajo de campo sin inconvenientes y con autorización en el área de trabajo.
- Contar con una persona que pueda colaborar para traducir las opiniones de los inmigrantes que tengan dificultad con el dominio del idioma.
- Indagar sobre la mano de obra extranjera de otras nacionalidades diferentes a la haitiana (aunque esta sea mayoría) dado que presentan realidades disímiles.



## Referencias

- Aristy-Escuder, J. (2013). *Impacto de la inmigración haitiana sobre el mercado laboral y las finanzas públicas de la República Dominicana*. Documentos de trabajo IELAT, núm. 11, febrero 2010. Universidad de Alcalá. <http://dialnet.unirioja.es>
- Ciriaco Cruz, A. Gratereaux Hernández, C. (2020). *Estimación de la demanda de trabajadores extranjeros en los sectores construcción y agropecuario en República Dominicana*. Instituto Nacional de Migración República Dominicana (INM RD); ONU Migración (OIM); Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Degiorgis, L. Tejada, E. Durán Rodríguez, R. Riveros, N. Gerardo, S. (2022). *Estado de las migraciones que atañen a La República Dominicana 2021*. Centro para la Observación Migratoria y el Desarrollo Social en el Caribe (OBMICA). [https://observatoriojusticiaygenero.poderjudicial.gob.do/documentos/PDF/publicaciones/Lib\\_s\\_de\\_las\\_Migraciones\\_comprimido.pdf](https://observatoriojusticiaygenero.poderjudicial.gob.do/documentos/PDF/publicaciones/Lib_s_de_las_Migraciones_comprimido.pdf)
- Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT). Varios años. Banco Central de la República Dominicana. Estadísticas. [www.bancentral.gov.do](http://www.bancentral.gov.do)
- Lizardo, J. Gratereaux Hernández, C. (2013). *El aporte de los trabajadores inmigrantes a la actividad económica en la República Dominicana: Una primera aproximación*. Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Lozano, W. (2013). *Inmigración, género y mercado de trabajo en la República Dominicana*. Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo. Publicaciones y estadísticas seleccionadas. [www.mepyd.gob.do](http://www.mepyd.gob.do)

- Morales, D. Rodríguez, C. (2022). La migración en la República Dominicana: contexto, retos y oportunidades. PNUD. América Latina y el Caribe. Serie de documentos de política pública (PNUD-LAC PDS, núm. 31). Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). <https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2022-10/PNUDLAC-working-paper-31-R-Dominicana-ES.pdf>
- Oficina Nacional de Estadísticas (ONE). Datos y estadísticas de la ONE (sector precios y sector vivienda). <https://www.one.gob.do>
- Oficina Nacional de Estadísticas (ONE). Primera y Segunda Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI-2012) y ENI (2017). [www.one.gob.do](http://www.one.gob.do)
- Santana, Anderson (2021). Reflexiones en torno a la mano de obra extranjera en los sectores agropecuario y construcción de la República Dominicana. *Estudios Migratorios*, núm. 1. enero-junio 2021, pp. 140-148. [www.inm.gob.do](http://www.inm.gob.do)

Esta primera edición de *Mercado laboral y mano de obra extranjera en el sector construcción en República Dominicana* se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Editora Búho, S. R. L., Santo Domingo, República Dominicana, en el mes de junio de 2025.



[info@inm.gob.do](mailto:info@inm.gob.do) | [www.inm.gob.do](http://www.inm.gob.do) | [f @INMRD](https://www.facebook.com/INMRD) | [@INM\\_RD](https://www.instagram.com/INM_RD)